

40 AÑOS DE PAZ

Pablo Remón

Espacio.

Dos áreas:

– *El jardín.*

Un jardín pequeño, opresivo. Paredes altas, de ladrillo, lo rodean. El mar queda muy lejos. Estamos en plena meseta central, en una casa solariega venida a menos. En el suelo, losetas de piedra quebradas; maleza, arenisca. Enredaderas trepando, abandono.

– *La piscina.*

En primer término, un hueco en el suelo: la piscina. Hace años que no se usa. Ahora es una especie de vertedero. Se baja a ella por una escalerilla pintada y desconchada.

La piscina es un hueco, un agujero negro, un escenario dentro del escenario. Las escenas que no suceden en el jardín tienen lugar en el interior de la piscina. La basura tirada en su interior se convierte en los (mínimos) objetos necesarios para sugerir los demás escenarios: los bares, casas, calles y oficinas donde tienen lugar algunas escenas.

Todo el atrezzo necesario para la obra está al principio tirado en la piscina.

Personajes.

Un mínimo de cuatro actores, que se reparten los personajes. Una opción:

JULIETA, la madre

+ NARRADOR #2 / CAJERA / ALEXANDRA / VECINA

RICARDO, el hijo mayor

+ NARRADOR #1 / EL GENERAL / CUIDADOR / CONSTANTIN

NATALIA, la hija mediana

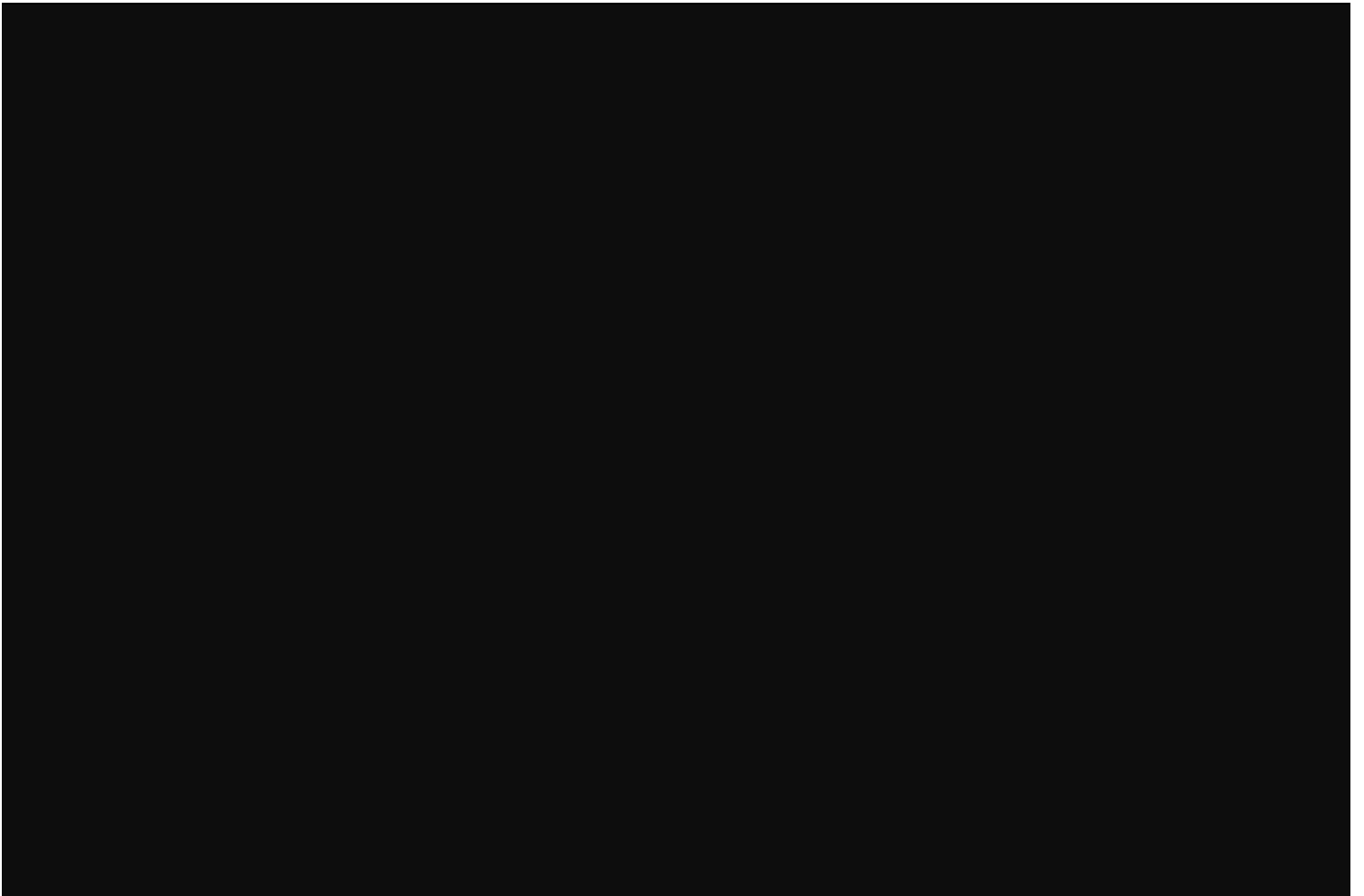
+ CRIS / NARRADOR #4

ÁNGEL, el hijo menor

+ SUPERMÁN / DJ / NARRADOR #3 / PSICÓLOGO / LUIS MURILLO / MARCOS

Cuarenta años de paz

ACTO UNO



Luz tenue. El sonido de la chicharra.

Se distinguen cuatro figuras, tumbadas al sol.

Dos hombres y dos mujeres. La familia, hipnotizados por el calor. Los cuatro con gafas de sol, inmóviles.

Un largo silencio.

La luz empieza a crecer de un lado. Es el sol violento de julio, al mediodía.

Los cuatro levantan la vista hacia la luz. Movimientos lentos, letargo.

Las dos mujeres permanecen al margen.

Lentamente, el hermano mayor, Ricardo, toma la posición del Narrador.

Mientras el Narrador habla, Ángel, el hermano pequeño, coge unas tablas y va a un lado del jardín. Allí comienza a construir una caseta con cuatro maderas.

NARRADOR #1

"40 años de paz".

Julio. Ni una gota de viento aquí.

Condensación de aire caliente, 600 metros por encima del nivel del mar.

La Meseta Central, hirviendo.

Se oyen pájaros de la zona: grajos, ratoneros.

El ruido estridente y monótono de la chicharra.

En mitad de esta llanura despoblada, "La Casa Grande". Un casón solariego venido a menos.

Imaginemos paredes de piedra, desconchadas, humedecidas, amarillentas.

Ventanas con rejas oxidadas.

El balcón, cubierto con una persiana de madera verde.

Y, sobre todo, imaginemos la piscina. Abandonada, inservible.

Agua estancada, insectos flotantes.

Mosquitos, larvas, duermen en la superficie.

Maleza y raíces embarradas de los árboles cercanos.

Y el pasado, el pasado, el pasado, que se deposita indeleble sobre los azulejos de imitación gresite.

En esta piscina se ahogó el Padre.

(más)

NARRADOR #1 (CONT.)

La fecha es fácil de recordar: el 23 de febrero del 81, la noche del golpe de Tejero. La versión oficial es que sufrió un ataque al corazón; tenía las arterias atrofiadas por lo mucho que fumaba.

Eso es verdad, pero también es verdad que estaba borracho de coñac, celebrando el golpe con sus compañeros, militares franquistas como él.

Esa noche, Enrique García-Morato, el Padre, sale aquí, a este jardín, tarareando "Soy el novio de la muerte", y pega dos tiros al aire mientras grita:

¡Venga, coño! ¡No te rindas, que es España!

Se acerca al borde la piscina, se saca el miembro, lustroso, grande, viril. Una buena polla de militar. Y se pone a mear en el agua.

Se tambalea, borracho. Canturrea. Tiene esa emoción de estar viviendo en directo cómo cambia el curso de la Historia.

De ver cómo vuelven los suyos. Los "nuestros", los llama.

Levanta la mirada, admira esta llanura seca, hermosa, y piensa:

Cuando todo esto acabe voy a construir aquí en el jardín una caseta, pequeña, para la perra.

Eso es lo último que piensa.

El corazón se le para, y él cae al agua y muere.

A los diez minutos sale el Rey en televisión, apoyando la democracia.

Enrique muere pensando que han ganado los suyos.

Muere feliz, como solo mueren los locos, o los niños.

Deja mujer y tres hijos.

Mientras habla, el Narrador se ha ido vistiendo con el uniforme del General, se ha sentado al borde de la piscina y ha encendido un puro.

Ángel lo ve por primera vez.

ÁNGEL

¿Papá?

NARRADOR #1

Este es Ángel, el hijo pequeño.

GENERAL

¿Qué pasa, Angelito?

ÁNGEL

¿Qué haces aquí?

GENERAL

Pues ya ves, refrescándome un poco.

ÁNGEL

Ahí no te puedes meter. Si casi no hay agua. Y además está podrida.

GENERAL

¿Qué va a estar podrida? El agua esta baja de la montaña y es una maravilla. Tenéis esto fatal, ¿eh? Esto hay que fumigarlo todo. ¿No lo cuidas, o qué?

ÁNGEL

Bueno.

GENERAL

¿Bueno qué?

ÁNGEL

Que no tengo tiempo.

GENERAL

¿Qué haces todo el día, Ángel?

ÁNGEL

Paseo. Veo la tele. Ahora me ha dado por hacer una caseta, para la perra.

GENERAL

¿Está la perra todavía?

ÁNGEL

Sí, pero es otra. "Lola".

GENERAL

"Lola" se llamaba la de entonces.

ÁNGEL

Sí, pero esta es otra "Lola".

Pausa. El General le hace un gesto y Ángel se sienta a su lado.

GENERAL

Oye, ¿tu madre cómo está?

ÁNGEL

Regular. Mal. Habla de ti todo el rato.

GENERAL

Vaya por Dios. ¿Y tus hermanos?

ÁNGEL

Con mis hermanos no me hablo.

GENERAL

Pues os tenéis que hablar, que sois familia. Eso es lo más grande que hay, Angelito. Eso me lo habrás oído a mí siempre. ¿Qué tonterías de no hablarse? ¿Eh? ¿Eh?

ÁNGEL

Que vale.

Pausa.

GENERAL

Qué mujer excepcional, tu madre. Era muy guapa. Tenía unos... unos pechos macizos, fuertes. Me gustaba coger sus pechos así como... manzanas... pequeñas.

(pausa)

¿Qué pasa?

ÁNGEL

Prefiero que no me cuentes estas cosas.

GENERAL

Pero, Angelito, los padres tienen relaciones sexuales. Aquí mismo, en este jardín, la tuve una vez. Un día de verano, como este. Ahí, en esa tumbona, con el ruido de las chicharras. Olía todo el jardín a azaleas, que no sé lo que es pero es una palabra que a mí me ensancha el corazón cuando la digo: "azalea". Luego me quedé dormido, aún dentro de ella, y soñé que era un emperador romano. Qué cosas, los sueños, ¿no? El caso es que lo era, entonces. Nos regalaban cajas de puros como este, embutidos, melocotones de Calanda que me comía a mordiscos.

ÁNGEL

¿Y eso por qué?

GENERAL

Por respeto, hijo.

(pausa)

¿Oye, y no escribes?

ÁNGEL

Poco.

GENERAL

¿Ya no escribes? Si tú escribes del copón de pelotas. Hombre, Ángel.

ÁNGEL

¿Cómo lo sabes, eso?

GENERAL

Pues lo sé. Lo sé. Porque soy fan tuyo. Soy fan de toda tu obra. ¿Cómo se llama el librito ese de poemas que sacaste?

ÁNGEL

¿"Hundimientos"?

GENERAL

"Hundimientos". Fantástico. Estupendo. Muy duro. Duro de cojones pero muy necesario, Ángel.

ÁNGEL

No sabía que te gustaba la poesía.

GENERAL

¿Eh?

ÁNGEL

Aquí en casa no teníais ningún libro de poesía.

GENERAL

Que no me gusta a mí, la poesía. A mí la poesía me parece una mierda, y los poetas maricones todos. A mí me gusta lo que haces tú.

ÁNGEL

Yo soy maricón.

GENERAL

Como vuelvas a decir que eres maricón te estampo contra la pared. Te estampo contra la pared. Tú eres un poeta muy excepcional, Ángel.

ÁNGEL

No he tenido mucha trayectoria.

GENERAL

Eso es verdad. Pero eso yo creo que es por envidias.

ÁNGEL

¿Sí?

GENERAL

Claro, hombre. A ti, Angelito, no se te ha reconocido como mereces.

ÁNGEL

Es verdad. Es verdad eso.

GENERAL

Este libro tuyo, que... mira, lo llevo aquí casualmente.

Saca el libro de un bolsillo de su uniforme.

ÁNGEL

Ese me lo editó la Diputación de Álava.

GENERAL

(lo hojea)

Tienes aquí poemas del copón bendito, Ángel.

ÁNGEL

¿Sí? Nooo.

GENERAL

¿Cómo que no? Haces aquí unos versos muy bonitos y muy sentidos... de una vieja.

ÁNGEL

La vieja es España.

GENERAL

Qué bonito, qué imaginación.

ÁNGEL

Yo tengo mi mundo.

GENERAL

Si ya se te veía de pequeño.

ÁNGEL

No creo.

GENERAL

¿Cómo que no?

ÁNGEL

Que yo no te conocí casi. Si tenía yo... cinco años.

(pausa)

Me acuerdo de que me enseñaste a montar en bicicleta. Me prometiste que me ibas a quitar las ruedas esas... las ruedas que llevan las bicis de los niños, para no caerse. Ruedines, se llaman. Te dio tiempo a quitarme el de un lado, pero el del otro no. Así que me pasé dos años yendo en una bici de tres ruedas, inclinado así, hacia la derecha.

Pausa.

GENERAL

¿Y qué... qué me quieres decir con eso? ¿Que por eso eres maricón?

(pausa)

Es que no sé qué me quieres decir, Ángel. Expílicate, coño. ¿No eres poeta?

Pausa.

ÁNGEL

¿Tú a qué has venido?

GENERAL

A darte un consejo literario.

ÁNGEL

Me extraña mucho.

GENERAL

Mira, Ángel, no te voy a engañar. Yo estoy muy preocupado por ti. A ti en este país se te ha ninguneado. ¿Y sabes qué? ¿Sabes qué? Que no es la primera vez que nos pasa. A mí, por ejemplo, me asesinó una conspiración judeo-masónica, en contubernio con agrupaciones comunistas y terroristas. ¿Lo sabías, esto?

ÁNGEL

Yo pensé que te habías caído borracho a la piscina.

GENERAL

Qué me voy a caer borracho ni qué niño muerto ni qué pollas en vinagre, Ángel. Eso es lo que te quieren hacer creer. A mí me quitaron de en medio. Y no se ha investigado ni se ha hecho nada porque no ha interesado. Con lo que yo he dado a este país. Me cago en san Pito Pato. Yo tenía que tener una calle o una avenida. Y tú no tendrías que estar editado por la Diputación de Álava, Angelito.

(más)

GENERAL (CONT.)

Tú tenías que ser Ministro de Cultura, Premio Nobel, y Cristo Bendito. ¿Sí o no? ¿Y sabes por qué pasa todo esto? Pues porque España se ha convertido en una casa putas, eso es lo que pasa. Que está todo manga por hombro. ¿Sí o no?

ÁNGEL

Puede ser.

GENERAL

Puede ser no, cojones. Mira tú, por ejemplo, la casa esta. Mira cómo la tenéis. En esta casa han vivido condes, aspirantes al trono, enanos, y así hasta los visigodos, que hacían en estas llanuras sus rituales.

ÁNGEL

¿Qué estás diciendo, papá?

GENERAL

Una vez, fíjate, pasó por aquí el carruaje de Felipe II. Durmió en la casa también.

ÁNGEL

¿Pero qué dices de Felipe II?

GENERAL

Sí, sí, sí. No me mires así. Aquí se han matado faisanes para Felipe II. Ahí, en ese monte.

ÁNGEL

¿En serio?

GENERAL

Y como esta casa, España entera, Ángel. Aquí se murió Franco y entre unos y otros, la casa sin barrer. Yo no sé cómo lo ves tú, pero a mí me parece que esto solo se arregla como se han arreglado aquí siempre las cosas.

ÁNGEL

¿Y eso cómo es?

GENERAL

Pues sacando los tanques a la calle.

(pausa)

Mírame cuando te hablo.

(más)

GENERAL (CONT.)

(pausa)

Sí. Porque en el 81 nos quedamos a las puertas. Eso fue mear y no echar gota. A nosotros ya se nos ha pasado el momento. Esto tiene que ser otra generación que venga. Tú mismamente, si te pusieras a ello.

ÁNGEL

¿Yo qué tanques voy a sacar?

GENERAL

Tanques, no, Ángel. Tanques no, que eres más tonto que hecho aposta. Es una metáfora de esas, de las tuyas. Pero a mí me parece que el Congreso, para empezar, hay que prenderle fuego. Eso para empezar a hablar.

Pausa.

ÁNGEL

¿Eso es una metáfora también?

GENERAL

¿Tú cuántos años tienes, Ángel?

ÁNGEL

Yo voy a cumplir cuarenta.

GENERAL

Yo con cuarenta estaba en África destinado. ¿Y tú? ¿Tú qué has hecho?

ÁNGEL

Tú no has estado en África en tu vida.

GENERAL

No me contestes, que te abro la cabeza a capones. Mira, Ángel, a mí no le engañas. A tu padre no. ¿Qué pasó con la droga?

ÁNGEL

No sé. ¿Qué droga?

GENERAL

No sabes qué droga, no sabes qué droga... Tú eres un drogadicto de tomo y lomo, hombre.

ÁNGEL

¿Qué dices?

GENERAL

Tú has estado perdido, por la Casa Campo, chupándosela a un chulo por dos cartones de tabaco. ¿Sí o no?

Pausa.

ÁNGEL

Ya no.

GENERAL

Poeta. Drogadicto. Y maricón. ¿Tú te crees que yo puedo estar en paz? A eso he venido, Ángel. ¡A ver si por una vez, en tu puta vida, haces algo de lo que tu padre esté orgulloso! ¡Coño ya!

Silencio.

Ángel rompe a llorar.

El General rechista.

GENERAL (CONT.)

No te pongas así que tampoco es para tanto.

ÁNGEL

Si tienes razón. Si es que tienes razón.

GENERAL

Hala, vamos a cantar. ¿Cantamos algo, Angelito? ¿Cantamos?

(canta)

Nadie en el tercio sabía

Quién era aquel legionario

Tan audaz y temerario

Que a la Legión se alistó.

Venga, coño, no seas tímido. Que con la timidez no se llega a ningún sitio.

Nadie sabía su historia –

ÁNGEL

(le interrumpe)

Oye, papá. Una cosa. ¿Tú dónde estás ahora?

GENERAL

¿Yo dónde voy a estar, hijo? En el cielo.

ÁNGEL

Ah.

(mira hacia lo alto. Pausa)

¿Y cómo es?

Pausa. El General se pone en pie y empieza a quitarse la ropa.

GENERAL

¿Tú te acuerdas, de pequeño, que estuvimos con tus hermanos y con tu madre en el Parador de Huelva? ¿Que teníamos desayuno bufé libre, nos hinchábamos de comer, y luego nos volvíamos a la cama?

ÁNGEL

Sí que me acuerdo.

GENERAL

Pues así.

(pausa)

Bueno, Ángel, no te lo digo más. *Carrera de San Jerónimo*. Hala, me voy a meter un rato al agua.

(entra en la piscina)

Está de puta madre, el agua. Está buenísima. No hay nada como el agua limpia, fría, para un hombre. ¿Tú no te metes? ¿Eh, maricón? ¿No te metes?

(se ríe, en el agua, mientras hace el muerto)

¡Métete al agua, hombre, coño! ¡Venga, mariconazo! ¡Palomo cojo!

Ángel no le mira, está pendiente de la montaña de ropa que ha quedado en el suelo: el traje del General. Arriba, la gorra y la pistola. Coge la pistola.

La luz cambia. Oscuridad en Ángel y en el jardín. Luces en la piscina.

Estamos en otro espacio. La piscina es un agujero negro, un escenario en el que tienen lugar las demás escenas. La madre baja a este escenario; será la siguiente Narradora.

Luces en la piscina.

El jardín apagado.

Durante toda esta parte, Ángel sigue en su esquina del jardín, construyendo su caseta. Es una caseta muy rudimentaria: cuatro tablones.

Natalia, al fondo, en una tumbona, en la misma posición del principio.

Los dos bajarán a la piscina cuando corresponda, a interpretar otros papeles.

En la piscina:

LA HERENCIA RECIBIDA

1.

Situación: Ricardo con su madre, Julieta, merendando en una pastelería.

NARRADOR #2

"40 años de paz".

La historia del hijo mayor, Ricardo.

Esta parte se llama: "La herencia recibida".

RICARDO

Mamá. Mamá. Mamá, hay que vender la casa.

JULIETA

¿Qué casa?

RICARDO

¿Qué casa va a ser? La nuestra. "La Casa Grande".

JULIETA

Pero yo vivo allí.

RICARDO

Ya lo sé, mamá, ya lo sé que vives allí, pero es que absurdo tener esa casa, que es enorme, que no está acondicionada, que no se puede calentar, que está llena de bichos.

JULIETA

Es cierto esto que dices, del calor. Pero no es un tema solo de temperatura. Tiene que ver con otras cosas. Tiene que ver con: las corrientes de aire, las goteras, las juntas entre ventanas, los filtros del suelo, el grosor de los cristales, la amplitud del granero, la disposición del terreno en mitad de la llanura, la poca solidez del tejado. Tiene que ver con todo eso y, sobre todo, sobre todo, tiene que ver con el amor. Porque cuando en una casa hay amor, cuando vivía tu padre y estábamos todos juntos, había calor en la casa. ¿Y ese amor cómo se manifestaba? ¿Cómo? En cada detalle. En cada... pequeño... detalle del día a día, Ricardo. Cuando tú te peinabas a raya, horas encerrado en el baño, y yo te alborotaba el pelo. ¿Qué era eso?

RICARDO

¿Qué era?

JULIETA

¿Qué era?

RICARDO
¿Amor?

JULIETA
Amor.

RICARDO
Amor.

JULIETA
Amor. Y daba calor. Por eso la temperatura, entonces, nunca fue un problema.

Pausa.

RICARDO
Mamá, tú te tienes que ir a un pisito, con tus amigas, a empezar a vivir la vida.

JULIETA
Ahora sí. ¿Ahora qué pasa? Que no venís a verme. Ni Natalia ni tú. No hay amor, la casa se enfría, las paredes se pudren. Ahora dan las cuatro de la tarde, me quedo mirando una mosca, y pienso: "Esto ha sido. He vivido como esta mosca, ella un día, yo unos años. Lo mismo da".

(pausa)

Pero luego me tomo un *Orfidal*, me pongo el *Pasapalabra* y se me pasa.

RICARDO
Porque estás todo el día drogada, mamá.

JULIETA
Porque veo tantas palabras distintas. Tantas, Ricardo. Palabras difíciles, como "turba", que es una muchedumbre de gente confusa. Fíjate qué hermosura, hijo. "Turba".

RICARDO
"Turba".

JULIETA
O "cetáceos".

RICARDO
"Cetaceos".

JULIETA

Que son las ballenas. Y a pesar de estar sola, tan sola, pienso: "Qué maravillas nos da Dios". Y si tengo suerte, me duermo pensando en turbas y cetáceos que vienen a dar calor donde ya, donde ya, Ricardo, no lo hay. Estás guapísimo. ¿Esa camisa es nueva?

RICARDO

--

JULIETA

Si la casa se vende, se vende, Ricardo.

NARRADOR #2

Esta es la madre: Julieta Santamaría. Habla así.

JULIETA

¿Y Angelito?

RICARDO

Angelito pues habrá que buscarle una solución. No sé. Le llevamos con las monjas.

JULIETA

Con las monjas, sí. Esto lo has heredado de tu padre.

RICARDO

¿El qué?

JULIETA

La decisión. Tú tienes lo que tiene que tener un hombre, que es decisión. No como tu hermano, pobre, que es lo contrario. Es exactamente lo contrario de un hombre. Que no es, cuidado, no es una mujer. Es otra cosa... distinta. Ahora le ha dado por construir una caseta para la perra.

RICARDO

¿Qué perra?

JULIETA

¿Qué perra? Eso le digo yo. ¿Qué perra? "No hay perra, Ángel". Pero a él le da igual. Dice que ya habrá y que así, cuando llegue, ya esta el trabajo hecho. Qué pena.

RICARDO

¿Qué pena qué?

JULIETA

Tu hermano Ángel no cuenta. Tu hermana Natalia es igual que yo. De los tres, todo lo que queda de Enrique eres tú.

NARRADOR #2

De los tres, todo lo que queda de Enrique eres tú.

Y es verdad. Ricardo, el mayor, es el que más se parece al General.

Ricardo ha heredado de su padre la ambición, la fuerza, el deseo de conquista.

2.

Situación: Ricardo en su despacho. Habla por teléfono, cuelga. Después busca en su móvil una canción y se la escucha con auriculares, muy metido en la música, soltando adrenalina.

NARRADOR #2 (CONT.)

Ricardo llega a trabajar en su Ducati y piensa:

Voy a arrasar esto. Voy a conquistar estas tierras.

Trabaja de abogado "corporate" en el tercer bufete de España por ingresos, y el segundo por número de socios o "partners".

Estudiante ejemplar de ICADE, se ha casado con una mujer que tiene una tienda de bolsos de diseño ibicenco en la calle Almagro.

Tiene tres hijos varones de los cuales quiere más al mayor; se identifica con él.

Siempre confunde los nombre de los dos más pequeños.

Ahora estamos en el piso 23 de una oficina acristalada en pleno centro financiero de Madrid.

En este momento Ricardo está a punto de firmar un acuerdo de fusión entre dos gigantes españoles en lácteos y derivados.

RICARDO

(al teléfono)

Eso no podemos hacerlo, no. No, porque no han suscrito... No han firmado las cláusulas suspensivas. (...) ¿Y, y, y qué quieres que haga yo? ¿Qué quieres que haga yo si no han firmado las cláusulas suspensivas? Mira, Fernando, mira, de verdad, vete... Vete por ahí, anda. Hala, hala.

(cuelga)

NARRADOR #2

Ahora mismo, Ricardo tiene los picos de adrenalina y noradrenalina disparados.
(más)

NARRADOR #2 (CONT.)

Pinchazos leves en la rodilla izquierda.

La espalda y las lumbares cargadas; estrés generalizado.

Va a reaccionar a este pico de estrés con su Respuesta Básica Nº 1, que consiste en escuchar a todo volumen la canción "Thunderstruck" del grupo australiano AC/DC.

Está buscando la canción en su *iPhone*.

Ahora. Ahora empieza.

Ahora va a llegar su momento preferido. Lo está anticipando. Sí. Ahora.

RICARDO Y NARRADOR #2

Thunder!

(pausa)

Thunder!

(pausa)

Thunder!

(pausa)

Thunder!

(pausa)

Thunder!

(pausa)

Thunder!

(pausa)

Thunder!

(pausa)

Thunder!

(pausa)

Thunder!

(pausa)

Thunder!

NARRADOR #2

La canción habla de un trueno.

Si observamos, hay algo, hay algo en esta canción, que nos dice mucho de Ricardo.

El tema, con sus coros repetidos, con su instrumentación simplísima, le conecta con todo lo que le gusta de su trabajo.

Aquí, todo está claro: el currículum se mide en miles de millones de euros, en función de las operaciones que uno ha cerrado.

Thunder!

Este año Ricardo está en el puesto diecisiete.

(más)

NARRADOR #2 (CONT.)

Sus objetivos: seguir trayendo clientes, cerrando operaciones, fusionando grandes empresas hasta superar, uno a uno, a los dieciséis socios de cuota que ahora mismo están por delante de él.

Thunder!

En sueños, se imagina tocando la guitarra como Angus Young, vestido de escolar, con la misma corbata que lleva ahora.

En sueños, se ve asesinando con su Gibson Standard a los dieciséis socios que le superan.

La vida, para Ricardo, es una competición, un videojuego.

Difusión de la identidad en el grupo, mínima empatía, búsqueda del placer inmediato.

THUNDER!

El Narrador corta la música.

NARRADOR #2 (CONT.)

Por eso le molesta tanto tener que ocuparse de Cristina Andradas, una empleada que está a su cargo.

3.

Situación: Ricardo con Cristina, una "junior associate" de la empresa, en la azotea del edificio. Fuman.

RICARDO

Cris, Cris, Cris. ¿Cómo estás? ¿Habías estado aquí en la azotea alguna vez? Asómate, asómate. Acojona, ¿eh? Es el impulso, el impulso de saltar. Es increíble el ser humano, ¿no? Cómo tenemos esos... esos... No sé ni lo que son.

(el Narrador le enciende un cigarro)

No fumes, ¿eh? No se te ocurra fumar. Yo... no fumo. No fumo nada. Me fumo uno... cuando estoy cerrando algún acuerdo. Ahí sí, ahí sí que... No sé, la nicotina. Como que... Como que me ayuda, ¿sabes? Pero eso es lo malo, ¿no? Te ayuda, pero te mata. Bueno, *yoqué sé*. Prioridades. Y, mira, de eso vamos a hablar, de prioridades. Entonces. ¿Qué está pasando para que estemos dando estos números?

CRIS

No es el mejor momento, la verdad.

RICARDO

No, no. Es un momento de mierda. ¿Quieres que te eche la charla? Yo si quieres te echo la charla. Somos un bufete que lleva cuarenta y cinco años de ejercicio, aquí solo entran los mejores, Cris, lo sabes perfectamente, te lo dijimos en la entrevista. Que a mí me daría igual, la verdad. Pero al final, cuando te miran a ti, me están mirando a mí también, ¿me entiendes lo que te quiero decir?

NARRADOR #2

Parte del trabajo de Ricardo es supervisar el trabajo de los "junior associate". La organización del trabajo en el bufete es muy parecida al ejército. Eso es algo que a Ricardo le gusta, porque su padre se lo enseñó. Cuando era pequeño, le mandaba hacer cosas absurdas, inútiles. Poner en fila todos los granos de arroz de un paquete. No era para volverle loco, era para que aprendiera disciplina. Y Ricardo la aprendió.

CRIS

Tiene que ver con mi vida personal. Con mi novio.

RICARDO

Ah, un novio. Un novio.

CRIS

No me ve nunca. Estoy aquí metida catorce horas y, la verdad, es duro. Es duro.

RICARDO

¿Cómo se llama, tu novio?

Pausa.

CRIS

Jaime.

RICARDO

Jaime. ¿Y lleváis?

Pausa.

CRIS

Tres años.

RICARDO

¿Y qué hace él? ¿A qué se dedica?

CRIS

Es técnico de sonido.

RICARDO

¿Técnico de...? Joder. Casi no sé ni lo que es. ¿Qué es, músico, él?

CRIS

Toca algo, pero sobre todo graba música de otros. Para discos, maquetas...

RICARDO

Y, claro, no entiende qué haces aquí, ¿no? Jaime no lo entiende. 70 horas a la semana, él no...

CRIS

No lo entiende, no.

(pausa)

Me ha dado un ultimátum. O dejo el bufete o me deja él.

RICARDO

¿Un ultimátum? ¿Y te lo ha dicho así? Mira, Cris... ¿Jaime qué gana? No, en serio.

¿Qué gana Jaime? ¿Un cuarto de lo que ganas tú? ¿Una quinta parte?

(pausa)

¿Tú quieres seguir aquí? ¿Quieres... ascender, ser socio, todo eso?

CRIS

Sí.

RICARDO

¿Sí?

CRIS

Sí.

RICARDO

Pues déjale. Ahora. Sin pensar.

CRIS

Que le deje.

RICARDO

Sin pensar.

CRIS

¿Ahora?

RICARDO

Te lo estás pensando muchísimo.

CRIS

¿Cómo?

RICARDO

Llámale al móvil.

CRIS

No llevo el móvil. No me lo he traído.

RICARDO

(le ofrece su móvil)

Toma.

(ella duda)

Toma. Llámale.

Ella lo coge.

CRIS

Ricardo. ¿Tú crees que yo valgo para esto?

NARRADOR #2

Ricardo sabe que solo el hecho de hacer esa pregunta ya es una prueba de que no vale para esto.

Aquí, Cristina lo va a pasar mal. Lo va a pasar muy mal.

RICARDO

Claro. Claro que vales para esto.

Cris se aleja y llama.

CRIS

(al teléfono)

¿Jaime?

NARRADOR #2

Y va a una esquina de la azotea, donde sopla el viento muy fuerte, y llama a su novio y le deja.

Allí mismo, usando el móvil de su jefe.

Qué triunfo para Ricardo.

(más)

NARRADOR #2 (CONT.)

Por dentro, bajito en su cabeza, Ricardo sigue oyendo un punteo, sintiéndose protagonista, encima de un escenario, con fans en el foso, aullándole.

(en voz baja)

Thunder... Thunder... Thunder...

4.

Situación: Ricardo con un compañero de trabajo, "Supermán", en la barra de un bar de copas. Beben relajados, comentan.

SUPERMÁN

Hostia puta, hostia puta. Pensé que no cerrábamos, ¿eh?

RICARDO

Al final siempre se cierra.

SUPERMÁN

¿Y qué cojones anda Fernando diciéndoles a los de competencia?

RICARDO

Fernando es un político. Un político de raza y un mierda.

SUPERMÁN

Fernando es un gilipollas a las 4, a las 5 y a las 6. ¿Sabes qué pasa con Fernando? Que podemos estar aquí hablando bla bla bla de Fernando, y luego subimos y, ¿qué vamos a decir de Fernando? Nada. No vamos a decir nada.

NARRADOR #2

Más tarde, esa misma noche, Ricardo celebra el cierre de la fusión con un compañero de trabajo.

Esto debía de sentir mi padre cuando comandaba ejércitos, piensa.

Siempre que piensa en su padre le viene a la cabeza un foto que tienen de él, en el salón de "La Casa Grande".

La foto es así: Franco y su mujer, Carmen Polo, de camino al Palacio de la Isla, desfilando entre soldados del Ejército de Tierra. Burgos, año 67.

Entre los dos, asoma la cabeza de Enrique García-Morato, el General, eufórico.

Así se siente Ricardo esta noche, tocado por los dioses.

El dinero le hace sentirse poderoso.

El poder le vuelve sexual.

(más)

NARRADOR #2 (CONT.)

El sexo le hace pensar en Cristina.

RICARDO

Oye, esta chica... Cris.

SUPERMÁN

Cris, la junior. Cris, la junior.

RICARDO

¿Tú le puedes hablar de mí, a Cris?

SUPERMÁN

¿Cómo que le hable?

RICARDO

Sí, que si surge, si surge...

SUPERMÁN

Pero qué pasa, ¿te gusta la chavala?

RICARDO

No, no, no.

SUPERMÁN

¿Te estás enamorando a estas alturas de la película?

RICARDO

Es pronto, es pronto todavía.

SUPERMÁN

Eres un romántico. Eres un romántico y te estás enamorando. Es bonito verlo.

RICARDO

Tiene como una nube en la cabeza...

SUPERMÁN

Es triste, triste. Es una chica triste.

RICARDO

¿Tú le puedes decir...? ¿Le puedes decir que no estoy bien con mi mujer?

SUPERMÁN

¿Pero estás bien?

RICARDO

Sí, sí, sí. ¿Que si estoy bien?

SUPERMÁN

Sí, que si estás bien con Teresa.

RICARDO

Sí, sí. Estoy bien, normal, bien. Pero le quiero dar un susto.

SUPERMÁN

¿Un susto?

RICARDO

Sí, que no se me duerma. Que se me está durmiendo un poco.

SUPERMÁN

Que se espabile.

RICARDO

Tú habla con ella, ¿vale? Sin mentir, ¿eh? No hay que mentir, tampoco.

SUPERMÁN

No, no.

RICARDO

Hay que presentar las cosas...

SUPERMÁN

Sí, el prisma. El prisma con el que presentas las cosas, ¿no?

RICARDO

Tú estudiaste esto, ¿no? Marketing.

SUPERMÁN

Un semestre, sí. En Chicago. Qué ciudad, Chicago. ¿Sabes lo que es alucinante de Chicago? El sistema de aguas. Tienen un sistema de aguas, alcantarillado, todo eso, que tiene más de cien años y que es supereficiente, pero supereficiente, comparado con otras ciudades como Nueva York, Boston, Miami...

NARRADOR #2

[El compañero de trabajo se llama Juan Luis, pero le llaman "Supermán".

Le llaman así porque aguanta cuatro días sin dormir y porque ha quedado sexto en un triatlón.

Este verano en Cerdeña se ha hecho un tatuaje en la espalda con el signo de Supermán.
(más)

NARRADOR #2 (CONT.)

La "S", así en un triángulito.

En un año se va a casar con una prima segunda que le va a obligar a borrarle con láser.

Él se lo va a quitar pero no lo va a contar en el trabajo.

Ahora está hablando del sistema de aguas en Chicago.

No tiene ni idea de lo que dice, pero es que ha bajado su nivel de autocontrol porque se ha metido una raya.]

SUPERMÁN

... lo que hacen es regar los parques públicos todas las noches, pero todas las noches—

RICARDO

Tú te has metido algo, Supermán.

SUPERMÁN

¿Que si me he metido...? ¿Que si me he metido una raya, dices?

RICARDO

No sé, que no sé.

SUPERMÁN

Que va, que va. Si no me hace falta. Si tengo...

(muestra el brazo y cierra y abre el puño)

Mira, mira cómo tengo la tensión. Lo que me faltaba a mí ahora, meterme una raya...

NARRADOR #2

Van al baño a meterse unas rayas.

5.

Situación: Ricardo y "Supermán", en el cuarto de baño del bar de copas, se meten unas rayas.

NARRADOR #2 (CONT.)

Ricardo ya está pensando en Cristina.

¿Cómo me llevo a la cama a esta "junior associate" con aspecto triste?

¿Cómo me llevo a la cama a esta "junior associate" con aspecto triste?

¿Por qué no? ¿Por qué no sumar algo más a una vida que tiene tan encaminada?

Piensa que su padre, si estuviera en su lugar, haría lo mismo.

6.

Situación: Ricardo y Cris, fumando en la puerta de un bar. Coquetean.

NARRADOR #2 (CONT.)

A los pocos días, Ricardo invita a Cristina a comentar un proyecto en el bar de enfrente.

Le toca el pelo con la excusa de un comentario sobre el color.

Deja su mano un segundo más de lo normal cuando le enciende un cigarro, porque Cristina ha vuelto a fumar.

No compra tabaco. Solo fuma los cigarrillos de él.

Ricardo vive esto como un triunfo, como una primera conexión.

RICARDO

Tengo la sensación, no sé, como si te conociera de toda la vida.

NARRADOR #2

Tengo la sensación... como si te conociera de toda la vida.

Parece inocente, pero Ricardo ha rumiado la frase durante horas, y la ha colocado como quien coloca un explosivo en un puente.

Un mes después, durante un congreso de "Nuevas Perspectivas de Mercado", se acuestan por primera vez.

Al principio ella no va a querer.

No quiere ser la típica que se acuesta con un jefe casado.

Después sí, después sí quiere.

7.

Situación: Ricardo y Cris, en la cama de un hotel, después del sexo.

NARRADOR #2 (CONT.)

Empiezan a verse.

Ricardo se escapa con ella todos los fines de semana que puede.

Follan en capitales de provincia, en *spas* a lo largo de toda la costa mediterránea.

Aquí están, en un hotel a las afueras de Barcelona.

Esta es la vez número diecinueve que se acuestan juntos.

En la habitación hay dos cuadros: uno con un castillo y otro con un velero.

(más)

NARRADOR #2 (CONT.)

¿Qué mierda tienen que ver un castillo y un velero?, piensa Ricardo.

El castillo es un castillo danés.

Eso le hace recordar algo que le entristece.

Le va a contar a Cristina algo que no le ha contado a nadie, nunca.

RICARDO

De pequeño, en mi casa, teníamos una caja de galletas con esee castillo en la tapa.

(pausa)

Me acuerdo un día que yo tenía catorce o quince años. Mi madre me llama y me lleva a su dormitorio. Me dice: "Quiero enseñarte una cosa". Yo vengo de jugar al fútbol, voy aún con el uniforme de deporte. Mi madre cierra la puerta y echa el pestillo.

Abre el armario, se agacha y empieza a estirarse, como para sacar algo del zapatero.

Yo estoy ahí mirándola y pienso: "Se ha vuelto loca. Me va enseñar un zapato".

Coge varios zapatos, pero solo para quitarlos de en medio. Sigue buscando, y del fondo saca una caja de galletas danesas, metálica, que tiene ese castillo en la tapa. Me acuerdo perfectamente. Me la da y me dice: "Ábrela". Está cerrada con cinta aislante.

Yo la abro con mucho cuidado. Y dentro hay unos sobres, sujetos con gomas, con billetes dentro. La miro, y me dice: "Es lo que nos dan del Ministerio".

NARRADOR #2

(a la vez)

"Es lo que nos dan del Ministerio".

RICARDO

Hace una pausa, y me dice: "Es negro".

NARRADOR #2

(a la vez)

"Es negro".

Pausa.

RICARDO

Y es que resulta que en el Ministerio consideran que es absurdo que los militares de cierto rango no cobren más de lo que cobran, y están limitados por ley a un tope, así que reciben un sobresueldo, en negro. Mi padre lo recibe toda su vida, y desde que murió nos lo siguen mandando. Es nuestra herencia. Mi madre me lo cuenta porque yo ya soy mayor. Me lo cuenta convencida de que es lo normal, de que yo lo voy a entender. Y yo lo entiendo.

(más)

RICARDO (CONT.)

(pausa)

No lo había pensado nunca, pero estoy viendo el cuadro ese del castillo y me acabo de acordar. Igual por eso soy abogado. Qué cosas, ¿no?

Pausa.

CRIS

Ya ves.

(pausa)

Pues fijate que yo fui campeona junior de esgrima por equipos.

RICARDO

¿Qué?

CRIS

El deporte. La esgrima. Lo hacía cuando era niña. Y era muy buena. Quedé tercera en un campeonato. Y me encantaba. Lo que pasa es que en el colegio me empezaron a decir que era un deporte de chicos. Así que cuando cumplí catorce lo dejé. Pero me arrepiento. Yo creo que habría podido ir a las Olimpiadas.

RICARDO

Espera, espera. ¿Que de pequeña hacías esgrima?

CRIS

Sable. Era sablista.

RICARDO

Y, perdona, ¿esto qué tiene que ver?

CRIS

Que todos tenemos traumas, te quiero decir.

RICARDO

Vamos a ver, yo te acabo de contar algo muy íntimo.

CRIS

Esto es íntimo también.

RICARDO

No, no, perdona. Eso es una actividad extraescolar. Yo hacía judo, por ejemplo.
(más)

RICARDO (CONT.)

Eso es muy normal y está muy bien, pero yo te acabo de contar que mi madre me hizo gestor del dinero negro de la familia, cuando yo tenía catorce años. Te acabo de contar de donde vengo. No me parece lo mismo.

CRIS

Todos venimos de algún sitio. No me parece tan raro.

RICARDO

¿Qué?

CRIS

Una se lo puede imaginar.

RICARDO

¿Cómo?

CRIS

No hay más que verte, joder. Claro que has tenido dinero negro. Y más que vas a tener.

Pausa.

NARRADOR #2

Esta va a ser la última vez que se acuesten juntos.
Tres días después, Ricardo va a dejar a Cristina.

8.

Situación: Ricardo en un Decathlon, comprando ropa de deporte.

NARRADOR #2 (CONT.)

Después de esas semanas con Cristina, Ricardo se siente muy mal.

¿Qué estoy haciendo con mi vida?, piensa.

Vuelve a la vida familiar.

Pasa más tiempo con su mujer y sus hijos.

Se esfuerza en no confundir los nombres de sus dos hijos pequeños.

Ahora está en un *Decathlon*, porque tiene un plan: va a correr la maratón.

Se acaba de comprar: tres pares de zapatillas, varias camisetas térmicas, un pulsómetro, un cortavientos.

Está preparado para todo, pero:

(más)

NARRADOR #2 (CONT.)

(le da el móvil a Ricardo)

RICARDO

(al teléfono)

¿Sí?

NARRADOR #2

Ahora. Ahora le están dando la noticia. Cristina.

Cristina entró en crisis.

RICARDO

(al teléfono)

¿Qué?

NARRADOR #2

El estrés del trabajo puede con ella.

Se obsesiona con Ricardo, le llama más de la cuenta.

Él no le coge el teléfono.

Finalmente, este mediodía, sube a la azotea de la oficina, donde estuvo con Ricardo, con la intención de dejarse caer al vacío.

RICARDO

(al teléfono)

Hostia...

NARRADOR #2

Un guardia de seguridad la ve y la detiene justo a tiempo.

Ahora está ingresada en el Gregorio Marañón con una crisis de ansiedad.

CAJERA

Aquí tiene. Muchas gracias.

La cajera le da a Ricardo su tarjeta de crédito. Se le cae.

Por primera vez, Ricardo ve al Narrador.

NARRADOR #2

La vida de Ricardo se tambalea.

Aquí, lo que haga Cristina es responsabilidad de él.

[De repente, se siente roto por dentro. Desmembrado.
(más)]

NARRADOR #2 (CONT.)

Como uno de esos esclavos de la Edad Media, a los que torturaban con dos caballos, cada uno tirando hacia un lado.

Uno de esos caballos es Cristina. El otro es su padre.

Esa es la imagen que le viene a la cabeza, pero no tiene ni idea de lo que significa.]

En este momento, Ricardo está mirando la tarjeta que se le ha caído al suelo.

Ricardo mira la tarjeta.

NARRADOR #2 (CONT.)

Sabe lo mucho que ha trabajado para tener esa tarjeta. Una American Express Platinum con la que puede entrar en salas VIP de hoteles y aeropuertos.

Sabe que tiene que agacharse y coger la tarjeta.

Pero permanece inmóvil.

Golpeado por un rayo.

Thunderstruck.

Pausa.

9.

Situación: Sala de espera de un hospital. Ricardo entra y se sienta al lado de un tipo con aspecto de DJ. Lleva en las manos un sable, en su funda.

Se sienta con el sable encima de las piernas. El DJ no deja de mirarlo.

NARRADOR #2 (CONT.)

Esa misma tarde, Ricardo va a ver a Cristina.

La sala de espera del hospital está vacía, salvo por un tipo con aspecto de DJ.

DJ

¿Qué hay?

RICARDO

¿Qué pasa?

Pausa.

DJ

¿Vienes a ver a Cristina?

RICARDO

Sí.

DJ

La han dormido ahora para unas pruebas. Hay que esperar.

RICARDO

Ah.

Pausa.

DJ

¿La conoces?

RICARDO

Sí, del trabajo. Del bufete.

DJ

Vaya putada, ¿eh?

RICARDO

Pues sí.

Silencio.

El DJ no deja de mirar el sable.

DJ

Mira, tío, me estoy rayando ya. ¿Qué cojones tienes ahí?

RICARDO

¿Esto? Nada. Un regalo para Cris.

DJ

¿Un regalo?

RICARDO

Sí, que me dijo que de pequeña hacía esgrima... Le he comprado... una tontería, por si quiere retomarla.

DJ

¿Una espada?

RICARDO

Un sable, me parece. Lo que me han dado en el *Decathlon*, porque yo de esto no tengo ni idea.

DJ

¿Un sable?

RICARDO

Sí.

DJ

Le has comprado a Cris un sable.

RICARDO

Sí.

DJ

A ver...

(coge el sable y lo examina)

Le va a flipar.

(no le devuelve el sable)

Ahora tenemos que estar con ella, ¿eh?

RICARDO

Claro, claro.

DJ

Todos tenemos un límite, ¿no? Llega un día en que te vienes abajo.

RICARDO

Puede ser.

DJ

No, puede ser, no. A mí me pasó.

(pausa)

Fue en un funeral, hace poco. Se murió el hijo de mi portero. Un accidente con la moto. Así que voy al tanatorio. Saludo a la familia del chico, a mi portero, todos ahí, llorando... y yo no sé qué hacer, claro. Así que salgo a fumar. Y entonces veo a esta mujer. Mexicana o de Costa Rica o de donde sea. Así de alta, como un... como si fuera enana. Lleva una ropas como de campesina o... Un pañuelo en la cabeza, no sé. Y está ahí, en medio del patio, llorando.

(más)

DJ (CONT.)

Que se le habrá muerto un familiar o alguien, ¿no? ¿Eh? El caso es que tiene en las manos... Tiene algo en las manos. Yo no sé lo que es, pero es enorme, y le pesa. Y pienso: “¿Qué coño hace esta mujer?” Así que me acerco. Y veo que lo que tiene en las manos es una sandía.

RICARDO

¿Qué quieres decir, una sandía?

DJ

Una sandía, coño. La fruta. Una sandía enorme. La sandía más grande que he visto en mi vida. Así, gigantesca. Y la tiene en las manos, agarrada, como si fuera un hijo. Yo no me lo puedo creer. *¿Quién coño se lleva una sandía a un funeral?* Total, que le digo: “Señora, ¿qué hace?” Pero ella no contesta. Está rezando, está hablando en bajo: “Padrenuestro, que estás en los cielos, bla bla bla... Creo en Dios todopoderoso...” Y yo me doy cuenta... Es una cosa muy rara, ¿vale? No sé si es por el calor, no lo entiendo. Pero tengo.... se me ha puesto... dura.

(pausa)

Que no lo entiendo. Son las diez de la mañana, no sé. Tengo una erección importante, una cosa muy rara. Y entonces, entonces la mujer esta, como si lo oliera, me da la sandía.

RICARDO

¿Que te la da?

DJ

Que me la pone en las manos. *Me la cede*, como si estuviéramos en las Olimpiadas, como un relevo. Y se va corriendo. Y yo estoy allí, en el patio, con la sandía en la mano y la polla dura, y lo siguiente que sé es que hay un golpe, un golpe seco. *Plaff*.

(golpea el sable)

RICARDO

(se lo quita)

Cuida, coño.

DJ

Perdón. Que me he desmayado. La gente sale por el ruido. Todo el mundo de negro, con gafas de sol... Y me miran. Me miran a mí. Yo quiero decir algo. Abro la boca pero no digo nada, las palabras no me salen. Miro al suelo y la sandía está en el suelo, rota en mil pedazos. Brillantes, rojos, al sol. Y entiendo lo que está pasando.

RICARDO

¿Y qué está pasando? No está pasando nada, tampoco.

DJ

Desde fuera, no. Desde fuera, no. Pero, desde dentro, está pasando algo que lo cambia todo. Está pasando una epifanía.

RICARDO

¿Una epifanía?

DJ

Una epifanía de cojones. ¿Qué? ¿Que cómo sé que es una epifanía? ¿Cómo distingo que es una epifanía y no otra cosa, como una bajada de tensión? ¿Cómo lo distingo?

RICARDO

No sé. Dímelo tú.

DJ

No, dímelo tú.

RICARDO

Dímelo tú, mejor.

DJ

Muy fácil. Porque oigo una voz.

RICARDO

¿Qué voz?

DJ

La voz de Tom Cruise en *Cocktail*, que es una película que a mí me flipa. ¿Has visto *Cocktail*?

RICARDO

No, he visto *Minority report*, y...

DJ

Bueno, da igual. El caso es que me susurra: bisbisbisbis. ¿Entiendes lo que te quiero decir? *Bisbisbisbis*. ¿Conoces esa sensación?

RICARDO

Sí, sí, sí.

DJ

¿La conoces o no? Todos la conocemos. Es un susurro, como un canturreo, un cantito que se te mete, se te mete...

(pausa)

¿Sabes lo que me dice Tom Cruise? Me dice: "Has de cambiar tu vida", me dice el cabrón. Y yo le hago caso.

(pausa)

Esa misma tarde me llama Cris desde el curro para dejarlo conmigo, pero yo ya estoy preparado, tío. Yo tengo un cuchillo entre los dientes y tengo una cáscara, tengo una fachada, pero por dentro estoy roto, roto, como la sandía.

RICARDO

Espera, espera. ¿Tú a qué te dedicas?

DJ

¿Yo? Antes era técnico de sonido. Pero me pasó esto que te estoy contando y lo dejé. Yo, desde que rompí la sandía aquella, dije: "A tomar por culo la bicicleta. Voy a hacer lo mío". Ahora hago música electrónica, experimental. Beats, sampler, rollo minimal... ¿Quieres que te ponga el primer tema que he hecho? Total, tenemos que esperar.

El DJ (Jaime) le pone la música con el móvil.

Del móvil sale una musiquilla inaudible, un ritmo machacón generado por ordenador. La escuchan, cada uno con un auricular.

DJ (CONT.)

Qué te parece, ¿eh? ¿Lo oyes, el bajo? ¿Lo oyes?

Ricardo se cubre la cara con las manos. Está llorando.

Jaime le pone la mano en el hombro.

DJ (CONT.)

Ey, qué se va a poner bien.

RICARDO

Ya lo sé, ya lo sé. No es eso.

Pausa.

DJ
¿Te está pasando?

RICARDO
¿Eh?

DJ
¿Estás teniendo una epifanía?

RICARDO
Sí. No. No sé.

DJ
¿Entonces por qué lloras?

RICARDO
No lo sé. No lo sé.
(pausa)
Súbelo. Súbelo. ¡Súbelo!

Ahora sí, ahora la música suena a todo volumen.

La escuchan, sentados, las cabezas ligeramente inclinadas, un auricular para cada uno. Los ojos cerrados. Metidos en el ritmo.

El sable en el regazo de Ricardo.

Luz tenue.

NARRADOR #2

Así termina la historia de Ricardo.

Con una epifanía, o con algo que se parece a una epifanía.

Con el tiempo, años después, Ricardo apenas va a recordar todo esto.

Las imágenes se le van a ir borrando, y la única cosa clara que va a quedar va a ser que una vez compró un sable para alguien.

Cuando tiempo después esté viendo con su mujer y sus hijos una película de piratas, cuando les vea desenfundar las espadas, fugazmente va a recordar a Cristina, y va a recordar a su novio el DJ, y va a recordar la historia de la sandía.

A veces lo va a recordar como una pesadilla.

Otras, lo va a recordar como un momento feliz.

Pero siempre, siempre, con una sensación de irrealidad. Como si fuera algo que alguien le ha contado, un sueño.

(más)

NARRADOR #2 (CONT.)

Nunca, nunca, algo que él vivió.

La música sube y sube. Sigue hasta terminar.

Cambia la luz.

Luces en el jardín.

JULIETA

Ricardo, tu hermano se ha encerrado en la caseta.

Ángel está encerrado en la caseta, que ya está construida.

A su lado, su madre, Julieta, al teléfono.

Ricardo, de pie en su oficina, al teléfono.

RICARDO

¿Qué caseta? ¿Qué dices, mamá?

JULIETA

La caseta que te conté. La caseta para la perra.

RICARDO

No tenemos perra, mamá. Allí no hay ninguna perra.

JULIETA

Ángel, fijate qué cosa que te dice tu hermano. Está muy sorprendido porque dice que no tenemos perra.

ÁNGEL

Ya lo sé que no tenemos perra, mamá. Por eso, mientras viene o no viene, la uso yo. Es una buena caseta. Le he puesto silicona en las juntas. No va a tener goteras. Se está bien aquí. La pena es que es de uso individual. Si no, os invitaba.

JULIETA

(al teléfono)

Dice que ya lo sabe que no hay perra. Yo creo que siempre lo ha sabido.

RICARDO

¿Y entonces qué coño está haciendo?

JULIETA

(a Ángel)

Tu hermano, igual que yo, no acaba de entender qué estás haciendo.

ÁNGEL

Papá quería construir una caseta.

JULIETA

Sí, tu padre quería muchas cosas. También quería cambiar el generador de la piscina, por ejemplo. Quería arreglar la barandilla, cambiar el suelo del jardín... Teníamos todo tipo de planes con tu padre. Pero, se murió, y mira.

(le pasa el teléfono a Ángel)

Anda a ver qué te dice Ricardo.

Julieta se aparta y se recuesta en su tumbona.

RICARDO

Ángel, soy Ricardo.

ÁNGEL

¿Sí?

RICARDO

Soy Ricardo. ¿Me oyes?

ÁNGEL

Holaaa.

RICARDO

Ángel, ¿que haces metido en una caseta de perro en el jardín?

ÁNGEL

Papá quería construir una caseta.

RICARDO

Eso es porque entonces teníamos un perro, Ángel. *Entonces.*

ÁNGEL

Una perra.

RICARDO

¿Qué?

ÁNGEL

Era una perra. "Lola".

RICARDO

Teníamos una perra, muy bien. Pero ahora no hay perra. Y por eso no necesitamos una caseta. Y mucho menos para que tú te encierres ahí.

Pausa. Ángel sale de la caseta.

ÁNGEL

Ricardo. Ha vuelto papá.

RICARDO

¿Qué?

ÁNGEL

Que ha vuelto papá. Ha venido a verme. Se metió en la piscina. Nadó unos largos.

RICARDO

La piscina no se puede usar, Ángel. Está el agua podrida.

ÁNGEL

Eso le dije yo. Me ha hecho un encargo. Me ha pedido una cosa. Pero no sé si hacerlo. Tampoco se expresó muy claramente, la verdad. No fue nada claro. Así que no sé qué hacer. De momento he hecho la caseta y ahora estoy aquí, decidiendo qué hago.

Pausa.

RICARDO

Ángel, te voy a decir una cosa, y quiero que la entiendas, ¿vale? ¿Vale?

(pausa)

Nuestro padre está enterrado en la Almudena desde el año 81. Así que no me digas que ha venido a verte, porque está muerto, y si volviera, si le diera por volver a este mundo, lo que me extrañaría bastante, *lo último* que querría, Ángel, *lo último*, sería hablar contigo. Y mucho menos hacerte un encargo *a ti*. Porque sabe *muy bien* que a ti no se te puede encargar nada. Y ahora sal de una puta vez de la caseta, tómate la metadona o la mierda de pastillas que tomes, y madura de una vez.

ÁNGEL

Gracias por su llamada.

Ángel tira el móvil al interior de la piscina.

RICARDO

¡Ángel! ¡Ángel!

Ricardo sale.

Silencio.

JULIETA

Hasta los tres años fuiste un niño muy bello. Con mechones rubios.

Pausa.

Julieta se incorpora en la tumbona. Le mira.

JULIETA (CONT.)

¿Has hecho bien la digestión? Mira que hemos comido pesado.

Ángel la oye perfectamente pero no contesta. Vuelve a meterse en la caseta.

JULIETA (CONT.)

¿Has ido al baño? ¿Ángel? ¿Has ido al baño?

(pausa)

Estás con indigestión, tú. Ya te conozco. Tu madre te conoce mejor que nadie. No has ido al baño y te pones muy nervioso. Es normal, porque hay que ir al baño.

(pausa)

Tú lo que necesitas es entretenerte. Ahora cuando vuelva Wendy echamos un parchís.

(pausa)

¿Eh, Ángel? ¿Cuándo hace que no jugamos al parchís? ¿Cuánto hace que no jugamos al parchís? ¿Cuánto hace que no jugamos al parchís? ¿Te acuerdas cuando jugabamos con tus hermanos al parchís?

ÁNGEL

(sale de la caseta)

Dime una cosa, mamá. Una pregunta que quiero hacerte.

(pausa)

Cuando me trajeron en camilla... con 45 kilos de peso, con hepatitis, temblando...

¿Cómo fue? Hazme así un resumen, una semblanza, que me haga yo a la idea. Tuvo que ser un espectáculo, ¿no? Quiero decir que cuando luego vieras a las vecinas...

¿se trató el tema, o quedó más bien en segundo término? El tema del hijo drogadicto, me refiero. ¿Se rezó un Avemaría? Al menos un Avemaría sí que rezaríais, ¿no? Y, este Avemaría que rezastéis, ¿qué tal resultó? ¿Tú crees que tuvo efecto? Porque yo, francamente, no lo veo por ningún sitio.

(pausa. Se acerca a la tumbona)

Y, espera, otra pregunta, ya que estamos de conversación. Antes de que juguemos al parchís, luego jugamos. Tiene que ver con esta espera, que –la verdad– se me está haciendo muy larga, y seguro que a ti también.

(pausa. Se sienta en la esquina de la tumbona donde está su madre)

¿Por qué no te mueres?

(más)

ÁNGEL (CONT.)

(pausa. Habla con total tranquilidad)

No, en serio. En serio. ¿Por qué tenemos aquí... *en ascuas*? Se dice así, ¿no? "En ascuas". ¿Qué estás esperando? ¿Por qué no te mueres de una vez y nos dejas...? No sé, es que no sé cómo llamar a esto que estamos haciendo. ¿Cómo lo llamarías tú? ¿Cómo lo llamarían en el *Pasapalabra*? ¿*Vivir*?

(pausa)

Esa sería la pregunta. Son dos preguntas. Puedes contestarlas en el orden que prefieras.

Silencio.

Julieta mira la piscina.

JULIETA

Esto antes era un paraíso. Este jardín. Hasta pavos reales había.

(pausa)

Con las monjas. Tiene razón tu hermano. Vamos a llevarte con las monjas y que sea lo que Dios quiera.

Se pone las gafas de sol y se recuesta.

Silencio. Al rato, Ángel apoya su cabeza en el regazo de su madre, que no se inmuta. Comienza a cantar suavemente, con calma.

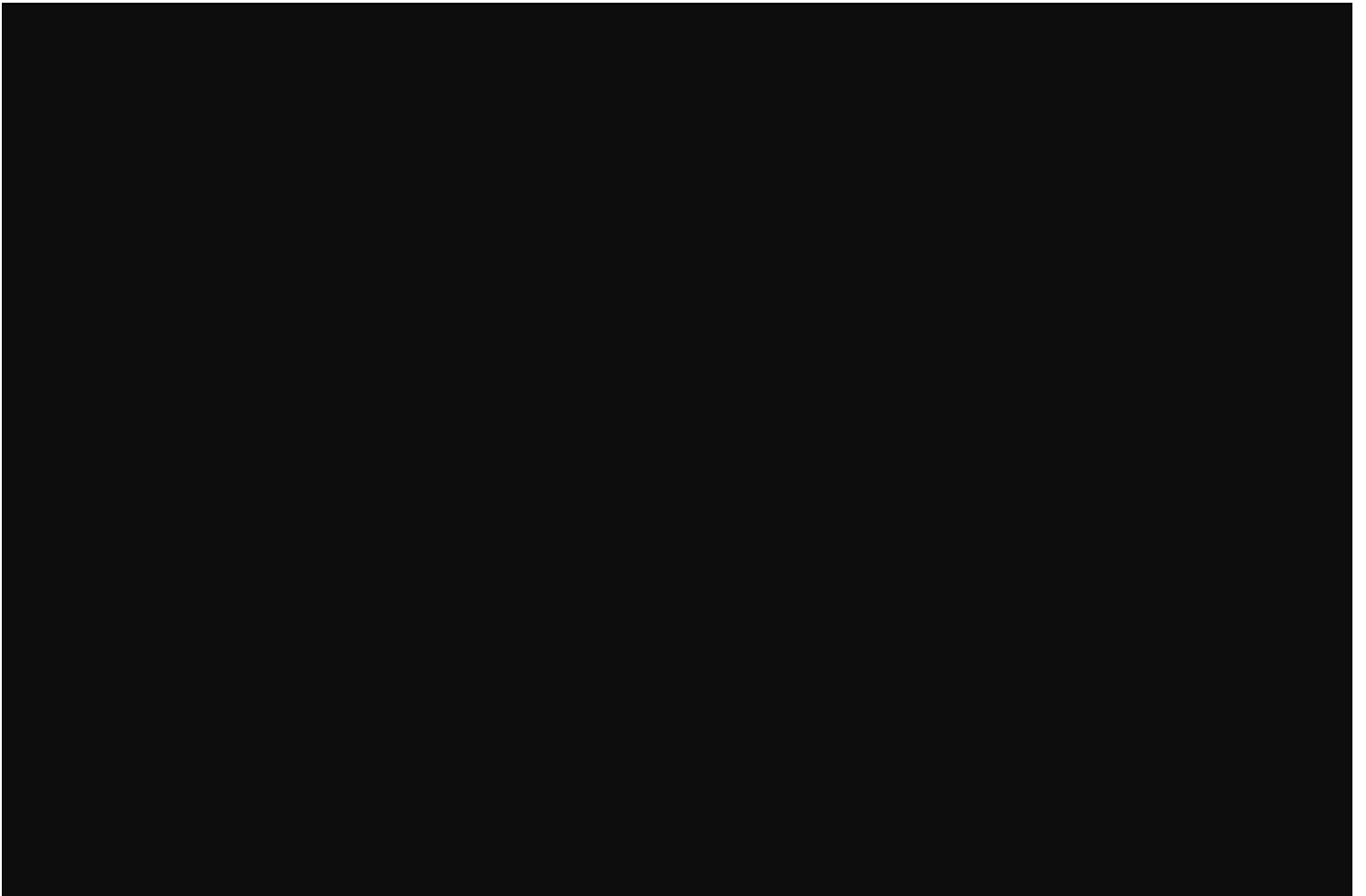
ÁNGEL

*Soy un hombre a quien la suerte
Hirió con zarpa de fiera
Soy un novio de la muerte
que va a unirse en lazo fuerte
con tan leal compañera.*

Entra el discurso de la última aparición pública de Franco.

A NEGRO.

ACTO DOS



Mientras se escucha el discurso de Franco, cambian las luces: luces en la piscina. El jardín apagado.

Ángel ha bajado a la piscina. Él será el siguiente Narrador.

Durante toda esta parte, la madre y Ricardo permanecen al fondo, recostados, inmóviles.

Los dos bajarán a la piscina cuando corresponda, a interpretar otros papeles.

En la piscina:

LA TERCERA VÍA

1.

Situación: Natalia en el sofá de su casa, dormida, con el televisor puesto.

NARRADOR #3

"40 años de paz".

Esta es "La tercera vía".

La historia de la hija mediana, Natalia.

Invierno, frío.

Calefactores eléctricos funcionando.

Ligero olor a cerrado.

Estamos en un apartamento en La Latina, Madrid.

El mismo día que Ángel se encierra en la caseta, su hermana Natalia se ha quedado dormida con el Canal Historia puesto.

Esto que suena es el discurso de la última aparición pública de Franco.

El Canal Historia le da igual, Natalia no ha pensado en Franco en su vida.

Lo ha puesto para coger el sueño, y sobre todo, para no ver lo que están dando en otro canal.

En otro canal están reponiendo lo que ella considera su mayor FRACASO.

Suena la risa de la Madre. Natalia se despierta. Deja de escucharse el discurso de Franco.

NARRADOR #3 (CONT.)

De repente, una risa extraña, lejana, agresiva.

Miremos –contemplemos un instante– el rostro de Natalia.

Es un rostro hermoso, pero ahora mismo no se ve hermoso.

Ahora mismo es un rostro nervioso, un rostro tenso.

El rostro de alguien que está pasando un largo periodo de ansiedad y duda.

Que no duerme bien desde hace días.

Hace días que Natalia oye esta risa.

Piensa: *Estoy fatal. Oigo risas donde no las hay.*

Porque, además, la risa que oye Natalia no es una risa cualquiera.

Es la risa de su madre.

También sabe de qué se ríe su madre.

Se ríe de su FRACASO, así con mayúsculas, en grandes letras rojas.

Natalia intenta ser actriz desde hace doce años, pero no lo consigue.

Su mayor éxito consiste en un secundario en una *sit-com* de la que emiten temporada y media.

(más)

NARRADOR #3 (CONT.)

La *sit-com* se llama *Despeinadas* y transcurre en una peluquería del extrarradio. Ella interpreta a una andaluza que es vecina de la peluquería, y que tiene un hijo gordo que se llama Chema Luis.

De esto hace seis años. Al principio, la gente la reconoce como la madre de Chema Luis. Después, ya no.

Empieza a dar tumbos: intenta otras series, pero no hay manera.

Y se convence de que no quiere ser actriz.

Opta por algo distinto: se pone a escribir una novela medio autobiográfica sobre una actriz que sale en una *sit-com*.

En la novela hay un personaje directamente inspirado en su madre.

Natalia fantasea sobre la reacción que tendrá su madre cuando la lea. De vez en cuando pillaba una reposición de *Despeinadas* en un canal temático. Y no puede evitar quedarse a verla. Hoy le ha pasado.

Se da cuenta de una cosa.

Cada vez que ella sale, se escuchan unas risas enlatadas.

Estas risas son risas de muertos, piensa.

Por eso ahora escucha risas. Tiene miedo de convertirse en un personaje de *sit-com* para siempre.

Pero el FRACASO de Natalia viene de mucho antes.

Cuando su psicólogo le pregunta por la primera vez que lo sintió, Natalia cuenta esta historia:

2.

Situación: Natalia en la consulta del psicólogo. Le cuenta la historia. El psicólogo la escucha sin ningún interés.

NATALIA

Yo tengo once años. Una amiga va a celebrar su cumpleaños en un Aquapark que acaban de abrir. Llevo semanas anticipando el momento. He visto la publicidad en las marquesinas de los autobuses. Los toboganes acuáticos, las montañas rusas de agua. El problema es que en el coche del papá de mi amiga solo caben tres amigas más, y la niña tiene cuatro mejores amigas. Así que tiene que elegir quién se queda.

PSICÓLOGO

Ya. ¿Y lo elige por sorteo, o...?

NATALIA

Que va. Que va. No es un sorteo. La niña esta, Sarita –la niña se llama Sarita– organiza una especie de concurso.

PSICÓLOGO

¿Un concurso?

NATALIA

Tenemos que dar razones para que nos elija. Por ejemplo: "Sarita, yo merezco ir al Aquapark porque te invité a dormir a mi casa". Lo que sea. El caso es que yo no sé qué decir. No se me ocurre nada. Porque realmente yo no soy tan amiga de Sarita. Yo lo que quiero es ir al Aquapark, a mí Sarita me da igual.

NARRADOR #3

En este punto el psicólogo ha desconectado totalmente.

Es un buen psicólogo. Le gusta su trabajo. Pero con Natalia le pasa algo extraño: le tiene manía.

Piensa: *Menuda gilipollas trastornada que eres.*

Ahora la está visualizando en posturas sexuales muy bizarras.

Es algo que solo se permite de vez en cuando.

Luego se siente mal y se arrepiente.

Piensa: *Soy un psicólogo de mierda. Soy un farsante.*

Se siente tan mal que al final tiene que ir *él* a un psicólogo.

Pero esto no aparece en esta obra.

Cuando se entera de que Natalia ha salido en la tele, busca *Despeinadas* en internet.

La verdad es que le hace mucha gracia.

Se parte de risa con las ocurrencias de Chema Luis, el hijo gordo.

El psicólogo se ríe.

NATALIA

¿Qué pasa?

PSICÓLOGO

No, no. Perdona. Continúa, por favor.

NATALIA

Bueno, pues llega mi turno. Me subo al banquito –porque hay que subirse a un banquito– y digo: "Sarita, yo merezco ir al Aquapark porque soy la única que no tiene padre". Digo: "Estoy muy triste porque mi papá se ha muerto, y necesito alegrarme". Llora un poco y todo. Es tremendo eso, ¿no?

PSICÓLOGO

Bueno.

NATALIA

Ella me escucha muy seria. Se va a un columpio, a pensárselo. Me acuerdo perfectamente. Sarita, con el uniforme, pensando. Y yo: "por favor, que sea yo. Por favor, que sea yo". Vuelve, va diciendo los nombres uno a uno: Laura Díaz. Laura Corrales. Y otra, que no me acuerdo. El caso es que no dice el mío. Yo no voy al Aquapark. *Yo no voy*. Le pregunto por qué, llorando. Y me dice que siente mucho lo de mi padre, pero que un cumpleaños tiene que ser alegre, y que si voy yo, no va a ser nada alegre.

Pausa.

PSICÓLOGO

¿Tú estás segura de que esto pasó así?

NATALIA

No te entiendo.

PSICÓLOGO

Tú sabes que hay veces que manipulamos nuestros recuerdos. Por diferentes motivos, ¿verdad? Para construir un relato que nos cuente. Hace unas sesiones, por ejemplo, tú me hablabas de un recuerdo... en el que había una biblioteca en una casa familiar...

NATALIA

Sí, la biblioteca de casa de mis padres.

PSICÓLOGO

Y que aparecía una rata.

NATALIA

Sí. Hay ratas ahí, hay ratas.

PSICÓLOGO

Bien. Pues en este recuerdo, en esta narración, yo tendría que decirte que la rata eres tú.

(pausa)

Eres tú la rata, Natalia.

NARRADOR #3

No sucede así, claro, pero Natalia tiene mucha imaginación.

Todo el rato inventa cosas que podrían pasar pero no pasan.

(más)

NARRADOR #3 (CONT.)

[El psicólogo la escucha y luego le dice lo que cualquier psicólogo le diría: Que ha elegido este momento del Aquapark porque está escribiendo su vida dándose el papel de víctima.

Le habla del libro: "¿Qué dice usted después de decir HOLA?", de Eric Berne.

Le habla del "guion de vida", de "respuesta manifiesta", de una posible "tercera vía psicológica".

Pero a Natalia todo esto no le importa.

Porque Natalia no ha triunfado como actriz pero sabe diferenciar a un buen actor de un mal actor.

Y el psicólogo es un actor pésimo. Así que Natalia se da cuenta de que está mintiendo.]

Todo esto, por supuesto, no hace más que aumentar su sensación de FRACASO.

3.

Situación: Natalia en el cuarto de baño de su casa, sentada en el váter. Lee el prospecto de un test de fertilidad. Orina sobre el aparato. Espera el resultado. Después, coge el móvil y marca.

NARRADOR #3 (CONT.)

En este momento Natalia va a hacer un test de ovulación, *Clearblue*, que ha comprado en la farmacia.

Siempre ha querido tener un hijo.

Lo va posponiendo por su carrera de actriz, y se da de plazo hasta los 40.

Ya cumplió 40, pero le falta un mes para cumplir 41.

Aún hay tiempo, se dice.

El test muestra una carita sonriente.

Eso quiere decir que está en sus días fértiles.

A Natalia no le parece un tema para sonreír.

El problema es que es que el hombre-destinado-a-ser-el-padre-de-sus-hijos, su novio Marcos, la ha dejado.

La carita que le sonrío desde el *Clearblue*, igual que su madre, parece reírse de ella.

¿Y ahora qué hago?, se pregunta.

Algo tiene que hacer.

Hola, este es el contestador de Luis Murillo. Ahora mismo no estoy, si quieres dejar un mensaje... ya sabes.

NATALIA

¿Luis? Hola, qué tal, ¿cómo estás? Es un poco tarde, a lo mejor.

NARRADOR #3

Lo que hace es llamar a Luis Murillo, un profesor de Educación Física que le presentó una amiga.

El único soltero que le viene a la cabeza.

Le invita a ir al cine.

4.

Situación: Una cita. Natalia y Luis Murillo en el cine, viendo la película.

Se escuchan voces en versión original. Natalia le sonríe cuando se cruzan las miradas, pero no puede evitar mostrar que la película le está horrorizando. Finalmente, salen los dos en mitad de la película.

NARRADOR #3 (CONT.)

La película, que ha elegido Luis, es *Timbuktu*, una película mauritana de Abderrahmane Sissako.

Narra la ocupación de la ciudad maliense de Tombuctú a manos de extremistas religiosos.

¿Quién iba a pensar que un profesor de Educación Física iba a elegir una película así?

Hay que imaginarla: yihadistas casándose con niñas, desiertos imposibles, pueblos oprimidos.

Todo esto resulta demasiado para Natalia, que no está para crónicas yihadistas.

A mitad de película, no aguanta más y tiene que salir.

NATALIA

(en voz baja)

Yo salgo un momento, ¿eh?

LUIS

¿Te vas?

NATALIA

Sí, sí. Voy a salir que me estoy agobiando un poco.

LUIS

No, espera...

NATALIA

No, quédate, quédate.

LUIS

Voy contigo.

5.

Situación: Natalia y Luis sentados en un bar de copas. Ella habla sin parar. Él escucha dándole la razón.

NARRADOR #3

Cruzan la calle y entran en un bar de copas de la zona.

Cuando está en situaciones así, Natalia siempre se pone nerviosa.

Como no sabe qué hacer, habla.

Habla sobre la situación actual del arte:

NATALIA

El arte de verdad, el arte que de verdad ahora mismo tiene relevancia, está fuera de los museos, en las calles. Está en esos pequeños artistas callejeros, sin dinero, sin recursos, que están día a día dándolo todo, creando, creando.

NARRADOR #3

Habla de su ex-novio:

NATALIA

... De esas personas que también luego con el tiempo te quedas pensando y dices –¿no? –, dices: "Al final, ¿qué había de verdad en todo esto? ¿Qué había de sincero, qué había de cariño y de diversión y de...?"

NARRADOR #3

Habla de *Apple*:

NATALIA

... No es el *iPhone* o el *iPad* o el aparato concreto de ese momento, es la sensación de que vamos detrás como detrás de un gurú, de una religión. Eso es lo que es *Apple* al final, una religión. Con sus acólitos, sus ceremonias, con...

NARRADOR #3

Habla de su familia:

NATALIA

... Mi madre siempre ha sido alguien así muy... así muy... de otro tiempo, ¿no? Y mi hermano... pues tiene... francamente tiene una adicción al trabajo importante, pero importante, que él no lo quiere ver ni lo quiere reconocer ni nada. Pero es así. Es así y punto.

NARRADOR #3

Habla de las franquicias:

NATALIA

... Que al final te vas comer el mismo trozo de huevo aquí que en Japón, porque viene todo manufacturado, viene todo de fábrica enlatado, envasado al vacío, una especie de... cilindro de huevo, para que te toque la parte del centro a todos, ¿lo sabías esto? Los huevos que se utilizan en comida rápida son alargados, son así como una ristra...

NARRADOR #3

No tiene ni idea de lo que está diciendo.

A veces se separa de sí misma, se ve desde fuera, y piensa:

NATALIA

¿Pero qué le estoy contando a este tío? Si no le conozco de nada. Se va a largar.

NARRADOR #3

El caso es que efectivamente, Luis termina huyendo.

Pone una excusa y desaparece.

Esa noche, para pactar con su FRACASO y poder dormir, Natalia tiene que tomarse dos somníferos de intensidad media que le trae una amiga de Estados Unidos.

Esa noche, drogada por las pastillas, vuelve a oír las risas de su madre.

Vuelve a oírse la risa.

NARRADOR #3 (CONT.)

Esta vez, además, tiene un sueño.

6.

Situación: Natalia dormida. Su madre, a su lado, viendo la sit-com.

NARRADOR #3 (CONT.)

En el sueño, su madre está viendo *Despeinadas*.

JULIETA

(se ríe)

Es buenísimo, de verdad, qué bueno. Qué ocurrencias tiene. Mira, mira.

Natalia se despierta.

NATALIA

¿Qué haces ahí, mamá?

La madre sigue viendo la televisión mientras habla con ella. No para de reír.

JULIETA

Esto es una porquería, pero una porquería tremenda... Qué asco de serie, qué asco.

NATALIA

Mamá, por favor, no hables así de mi trabajo.

JULIETA

¿Trabajo? ¡Trabajo lo que hace ese chico!

NATALIA

¿Quién, Chema Luis?

JULIETA

Mira, Natalia, tu ya sabes que yo siempre, siempre, apoyé tu carrera en la interpretación—

NATALIA

¿Pero qué dices? Si cuando dejé la facultad estuviste sin hablarme un mes.

JULIETA

Eso no sé. Pero lo que te quiero decir es que, si lo que quieres es ser actriz, muy bien, pero rodéate de los grandes. Ese chico, por ejemplo.

NATALIA

Pero si ni siquiera es actor, mamá. Si lo tenían todo el día drogado.

JULIETA

¡Pues mejor me lo pones! Natalia, no te favorece nada criticar a otros compañeros. Este chico, drogado o no, es un actor como la copa de un pino. Tiene una técnica y una sensibilidad que para ti la quisieras, cariño.

(más)

JULIETA (CONT.)

Pero no pasa nada, no pasa nada, porque hay más cosas en la vida además del talento. Está, por ejemplo, el amor de una madre.

NARRADOR #3

Cuando despierta, Natalia se va a acordar perfectamente del sueño.

Va a interpretarlo de la siguiente manera:

Todo lo que me pasa en la vida, todo, es culpa de mi madre.

También va a tomar una decisión: no va a convertirse en su madre. Va a hacer algo con su vida.

A los pocos días, le surge la posibilidad de realmente hacer algo.

7.

Situación: Natalia en el supermercado. A unos metros, una pareja: Marcos y Alexandra. Natalia intenta que no la vean, pero Marcos la saluda.

NARRADOR #3 (CONT.)

Está comprando verduras en un supermercado ecológico cuando se cruza con su ex-novio, Marcos, el *hombre-destinado-a-ser-el-padre-de-sus-hijos*.

MARCOS

¡Ey! ¿Qué tal? ¡Hola!

NATALIA

¡Hola!

MARCOS

¿Cómo estás? Qué sorpresa, ¿no? Cuánto tiempo...

NATALIA

Sí, ya ves.

MARCOS

Te llamé en verano, pero luego... Perdona, que... Esta es Alexandra.

ALEXANDRA

¡Hola!

MARCOS

Alexandra, Natalia.

ALEXANDRA

¿Tú eres la famosa Natalia?

NATALIA

Sí, sí.

MARCOS

¿Qué tal todo? ¿Tus hermanos? ¿Tu madre? La madre de Natalia es un personaje... Es tan personaje, que está escribiendo una novela sobre ella.

ALEXANDRA

¿Sí? Me encanta.

MARCOS

¿Cómo la llevas? Espera que... Claro, qué tontería. Alexandra tiene una amiga que trabaja en Planeta. Elvira, ¿no?

ALEXANDRA

Amiga, no. Es como... íntima. Vamos, envíamela, seguro. Pero seguro. Se la doy a Elvira.

NATALIA

Bueno, estoy escribiendo todavía.

ALEXANDRA

¿Cómo se llama?

NATALIA

No, todavía no tiene título.

ALEXANDRA

¿No tiene título?

MARCOS

Está en ello todavía, ¿no?

NATALIA

Bueno, de momento tiene un título provisional. Se llama "Los ojos de Bette Davis".

MARCOS

Me encanta.

ALEXANDRA

¿Cómo?

NATALIA

"Los ojos de Bette Davis". Es por una canción que le gusta a la protagonista, y que... Ella se ve... reflejada...

MARCOS

Sí, sí. Que se ve reflejada. Está bien, ¿no?

ALEXANDRA

Más corto, más corto tiene que ser. ¿Sabes qué pasa con Elvira? Se lee el título y si no le gusta...

MARCOS

Algo que se recuerde más, igual.

ALEXANDRA

No, es que no sabes lo que es eso. Hacen cribas... solo por el título. Cajas enteras de novelas, por el título, a la basura.

NATALIA

Sí, sí... Si estaba pensando en cambiarlo. Así que, con lo que me dices...

ALEXANDRA

Tú ponle un título más corto y mándamela.

MARCOS

Sí, ¿no? Igual... Oye, igual es una oportunidad.

ALEXANDRA

Oportunidad es, seguro. Mira, Natalia, se publican unas mierdas...

MARCOS

Eso es verdad.

ALEXANDRA

Pero unas mierdas... [Una pregunta, Natalia: el libro tuyo, ¿tiene parte erótica?

MARCOS

No, Alex... Es sobre su madre. ¿No? Vamos, lo que conocía yo, que no se si habrá cambiado.

NATALIA

No es mi madre, está inspirado...

MARCOS

Era una mujer, ¿no? Una mujer, sus experiencias...

ALEXANDRA

Métele más, métele más que va a ir mejor.

MARCOS

Bueno, déjala que escriba lo que quiera.

ALEXANDRA

Es lo que se vende. ¿Qué culpa tengo yo? ¿Sí o no?] ¿Se puede sacar en blog?

MARCOS

Que no, cariño, es una novela.

ALEXANDRA

¿Y qué? Las mejores novelas están ahora saliendo en blog.

NATALIA

La mía lo que pasa es que más... clásica.

ALEXANDRA

¿Para papel, la ves?

NATALIA

Para papel, sí... En... libro. Libro de papel.

ALEXANDRA

El papel lo que pasa es que está acabado.

MARCOS

Nooo... ¿Cómo va a estar...? Siempre está con esa historia.

ALEXANDRA

¡Que sí! Me lo dice Elvira que el libro de papel está acabado.

MARCOS

¿Elvira lleva papel también? Ella está más en *ebooks* y así, ¿no?

ALEXANDRA

No lo sé, no lo sé. Pero vamos a intentarlo. Apunta, apunta mi correo.

MARCOS

Bueno, si no quiere no pasa nada.

ALEXANDRA

¿Cómo no va a querer? Elvira igual no va a estar ahí toda la vida.

MARCOS

Eso es verdad, eso es verdad porque se querían ir... ¿a dónde se querían ir, a Los Angeles?

ALEXANDRA

Bueno, está con la perra de Los Angeles... ¡que igual se ha ido ya y todo! Y estamos aquí hablando de ella...

(se ríe)

Apunta: alexandradakota, todo junto y en minúsculas, arroba...

MARCOS

Dakota, con ka. Con ka, no con ce.

ALEXANDRA

Ya lo sabe ella, Marcos.

MARCOS

Te rebota los mails, si no.

ALEXANDRA

Es indio. Es un apellido indio. Significa "amiga", "mejor amiga", "mejores amigas"...

MARCOS

Es medio india, ella.

ALEXANDRA

Mezcla soy. Mezcla. Apunta: alexandradakota, arroba, gmail punto com. Tú mándamelo, y si no te contesto, me lo vuelves a mandar.

A Natalia se le cae el móvil.

NATALIA

Me tengo que ir, que voy al médico aquí al lado...

MARCOS

¿Al médico?

NATALIA

Sí, bueno, nada... Unas pruebas.

MARCOS

Ahá. ¿Pero todo bien?

NARRADOR #3

Es cierto que Natalia viene de hacerse unas pruebas, pero no le pasa nada. Las pruebas son para congelarse los óvulos.

Resulta que los óvulos de más de 35 años ya no son buenos para congelar.

Así que a Natalia también se le cierra esa posibilidad.

Son muchos FRACASOS juntos, y uno tiene que salir por algún sitio.

Eso se va decir a sí misma, eso le va servir de justificación para hacer lo que va a hacer.

NATALIA

Pues... no. No han ido bien, las pruebas. Tengo un tumor. Tengo un tumor extendido por todo el cuerpo, un tumor infecto, enorme. Voy a morir, voy a morir pronto. Me estoy despidiendo de todos, de la gente, de la vida. De todo.

(pausa. A Marcos)

Si quieres que nos despedamos otro día, con más calma, llámame.

MARCOS

Claro, claro. Cuando quieras.

Pausa.

NARRADOR #3

En dos días, Marcos la está llamando.

8.

Situación: Natalia y Marcos, recostados en un banco en el Parque del Retiro.

NARRADOR #3 (CONT.)

Toda la energía que Natalia no está poniendo en su novela, la vuelca en la historia que le cuenta a Marcos.

Le habla de "biopsia", de "masa anormal de tejido", de "predisposición genética".

Le deja caer que tiene un cáncer porque él la dejó.

Marcos no puede resistirse a algo así.

Pronto empieza a pasar tiempo con ella. Cuidándola. Acompañándola.

(más)

NARRADOR #3 (CONT.)

Aquí, Natalia le tiene donde quiere: sentados en un banco del Parque del Retiro, después de una supuesta visita al hospital.

MARCOS

(suspira, mira a lo alto)

Qué cielo...

NATALIA

Hace un día increíble.

MARCOS

Si es que hay que venir más al Retiro.

NATALIA

A mí además ahora esto me viene muy bien.

MARCOS

Claro, claro.

NATALIA

¿Sabes? Todo esto me ha hecho pensar mucho en ti.

NARRADOR #3

Algo sucede con Natalia. Está actuando delante de Marcos.

Está actuando muy bien.

Es una fantástica actriz cuando hay algo en juego.

Y aquí tiene un objetivo muy claro: recuperar a Marcos.

La estrategia le funciona.

En breve se van a besar y van a pasar la noche en casa de Natalia.

Van a tener un sexo relajado, el sexo de los que ya se conocen mucho.

Natalia va a sentirse como entrando en una casa de la playa, donde veraneaba de pequeña.

A la mañana siguiente, Natalia va a mirarle dormir y va a pensar:

Sí, es el hombre-destinado-a-ser-el-padre-de-mis-hijos.

9.

Situación: Natalia y Marcos en un karaoke, cantando.

NARRADOR #3 (CONT.)

En dos meses, Marcos deja a su novia y vuelve con ella.

En cuanto consigue recuperar a su ex, Natalia empieza a mejorar, claro. Deja de ir a los médicos a los que nunca ha ido.

El susto ha sido solo eso, un susto. Pero ha servido para volver a unirlos.

Ahora mismo están en un karaoke, con amigos, celebrando que el tumor es benigno.

Han elegido la canción preferida de Natalia, "Bette Davis Eyes", el tema ochentero que da título a su novela, que ahora, por fin, se siente con fuerzas de terminar.

Sí, Natalia, estamos contigo.

Sí, Natalia, todo es posible otra vez.

Natalia y Marcos bailan agarrados.

NARRADOR #3 (CONT.)

Al poco tiempo, empiezan a hablar de hijos.

Natalia se pone a ello con todas sus fuerzas.

Aún hay tiempo, se dice.

Lee libros, blogs, pregunta a amigas. Se baja las aplicaciones del *iPhone* para saber cuáles son sus días fértiles.

"My days", "WomanLog", "Fertility Friend".

Cuando Marcos vuelve del trabajo, se la encuentra en la cama, atiborrada de Vitamina E, lista para ser concebida.

Pero pasa un mes, dos, tres, y no lo consiguen.

10.

Situación: Natalia en el ascensor de su casa. El narrador le da una carta.

NARRADOR #3 (CONT.)

Finalmente, van a hacerse unas pruebas para intentar la inseminación artificial.

Natalia acaba de recibir la carta de la clínica.

La abre en el ascensor, antes de llegar a casa, nerviosa.

El ascensor para y sube una vecina, una viejecita en silla de ruedas. La empuja un cuidador. La mujer lleva una jaula con un loro en el regazo.

VECINA

Buenas...

NATALIA

¿Qué hay?

VECINA

Pues aquí, hija. Con Carioca, que se ha puesto malo y ha habido que llevarlo al veterinario. Todo.

NARRADOR #3

Natalia lee dos veces la carta, de arriba abajo, como si estuviera escrita en un idioma que no domina.

Lo que viene a decir, en resumen y después de mucho divagar, es que Marcos, el hombre-destinado-a-ser-el-padre-de-sus-hijos, tiene una concentración de espermatozoides menor de 15 millones por mililitro de semen eyaculado, y por tanto es oficialmente estéril.

Natalia no va a tener un hijo con el hombre-destinado-a-ser-el-padre-de-sus-hijos.

No va a tener un hijo con el hombre-destinado-a-ser-el-padre-de-sus-hijos.

Y entonces, vuelve a oír, más claramente que nunca, la risa que la despertó hace meses.

Se vuelve a oír la risa.

NARRADOR #3 (CONT.)

Es la risa del loro.

Y, en un instante, Natalia comprende dos cosas.

Primero, comprende que no va a tener un hijo nunca, jamás.

Y, segundo, comprende que la risa, la risa que ella pensaba que estaba en su cabeza, no lo está.

Simplemente, su vecina se ha comprado un loro escandaloso.

VECINA

¡Basta, Carioca! Deja de reírte. Qué va a pensar esta chica? ¡Carioca! Oye, ¡a callar! Todo el día. Todo el día así. ¿De qué te ríes ahora?

Sigue riéndose. La vecina sale. Las risas del loro van dejando de oírse.

Luz tenue.

NARRADOR #3

Natalia mira al loro como si fuera un fantasma, la carta arrugada en su mano.

El loro la aterra.

Lo que más aterra a Natalia es que ella no es ni siquiera el objeto de su risa.

(más)

NARRADOR #3 (CONT.)

La risa no tiene objeto, no tiene sentido.
Es una risa absurda; un simple eco, vacío de contenido.
Así termina la historia de Natalia. Termina cuando comprende esto:
Natalia. Natalia.

Por primera vez, Natalia ve al Narrador.

El Narrador le pone la mano en el hombro.

NARRADOR #3 (CONT.)

Nadie se ríe de tu fracaso.
Tu fracaso está escrito con minúsculas.
No es culpa de tu madre. No es culpa de nadie.
Es un fracaso vulgar, un fracaso cualquiera.

(a público)

No da, desde luego, para una novela.

Natalia ve al público.

Silencio. El Narrador y Natalia miran al público un instante.

Cambia la luz.

Luces en el jardín.

La chicharra.

Julieta, tumbada al sol, dormida.

A su lado, un fisioterapeuta con bata, de pie, mirándola.

Silencio.

Julieta se quita las gafas de sol y le mira de arriba a abajo, como a una aparición.

JULIETA

¿Quién eres, tú?

CONSTANTIN

Constantin.

JULIETA

¿Quién?

CONSTANTIN

Constantin.

JULIETA

Que fantástico nombre. Qué nombre... prodigioso. ¿Lo puedes decir otra vez?

CONSTANTIN

Constantin.

JULIETA

¿Y de apellido?

CONSTANTIN

Constantin Parambanu.

JULIETA

Qué maravilla. Eres como una aparición, Constantin. Eres lo mejor que me ha pasado en años. ¿Tú sabes cantar?

CONSTANTIN

Claro. Yo canto muy bien.

JULIETA

Qué alegría. ¿Me cantas algo?

CONSTANTIN

Luego.

JULIETA

Canciones de los 60, ¿sabes?

CONSTANTIN

Alguna sé, casi todas en rumano.

JULIETA

¿Rumano eres?

CONSTANTIN

Yo soy de Moldavia.

JULIETA

De Moldavia, fíjate. No he estado yo en Moldavia. Tengo que ir, tengo que ir sin falta. ¿Allí quién gobierna, los comunistas?

CONSTANTIN

Antes, ahora ya no.

JULIETA

Ah, qué bien. Pero hablas fenomenal el español. ¿Cómo puede ser?

CONSTANTIN

Aprendí con "Los Brincos". En las clases de español se utilizan mucho en mi país. *Un sorbito de champagne. Mejor. Un tiempo de amor.*

JULIETA

"Los Brincos" en Moldavia. Qué interesante. Qué interesante todo. Fíjate qué casualidad. Yo me enamoré de Enrique con una canción que se llamaba como yo: *Giulietta*.

CONSTANTIN

No es casualidad.

JULIETA

¿No?

CONSTANTIN

No, porque con "Los Brincos" se ha enamorado mucha gente.

JULIETA

Eso es verdad. No sé de donde has salido, pero eres un tesoro, Constantin. Oye, te voy a preguntar, no te lo tomes a mal... ¿Tú qué haces aquí?

CONSTANTIN

Yo soy el fisioterapeuta, Julieta. ¿No te acuerdas?

JULIETA

Ah, es verdad. Es que se me mezcla todo.

Constantin empieza a tratar a Julieta. Le masajea las piernas.

JULIETA (CONT.)

Lo que me ha pasado es que me he caído. Hay un escalón muy malo ahí que ya Enrique quería quitarlo... pero se murió y ahí sigue, porque mis hijos... Pues uno trabaja mucho y casi no le veo. La otra anda con sus historias. Y el pequeño... El pequeño es una cruz que me ha tocado, Constantin. Él era muy pequeño cuando murió su padre y... se oscureció. Luego se quedó en la droga y lo tuvimos que sacar adelante, pero, claro, bien bien, no se ha quedado. No sé cómo estará el tema de la droga en Moldavia, pero aquí fue tremendo. Lo llevamos hace poco donde las monjas, pero no quiere, no quiere. Se escapó y aquí está de vuelta. Ahora está todo el día en el garaje y no me habla. Aunque para lo que me dice... ¿Sabes lo que me dijo? Que por qué no me muero, me dijo. Y tiene razón. Perfectamente me podría morir.

(pausa)

Solo una cosa me gustaría. Volver a ver a Enrique. Aunque esté en el cielo, ¿qué se yo lo que me voy a encontrar allí, eh, Constantin? No sabemos. No sabemos nada. Si estará, cómo estará, si seguirá siendo joven como tú o será ya viejo.

(le mira)

Tú me recuerdas a él. Tienes la edad que él tenía cuando le conocí.

(pausa)

Pasamos muchos momentos felices, Enrique y yo.

(silencio)

Un día, por ejemplo, volvíamos en coche, en uno de esos viajes laaargos. Hacía mucho calor. Qué calor hacía. Veníamos de comer nada menos que con Franco, que igual a ti ya ni te suena. Uno que gobernó aquí muchos años. Habían hecho una visita oficial a Burgos y nos llevaron a comer a unos cuantos Generales y a sus mujeres.

(más)

JULIETA (CONT.)

Tomamos una comida muy sencilla pero espectacular. De postre, tocino de cielo, y yo no paraba de pensar: "Este tocino de cielo lo está comiendo Franco también". Yo era casi una niña y estaba, pues imagínate, muy impresionada. Me brillaban los ojos. Así que a la vuelta íbamos, claro, felices. Enrique estaba radiante, guapísimo. Y yo me sentía... distinta. Había conocido a Franco. Me sentía capaz de todo. Le miré así como te estoy mirando a ti y le dije: "Eres mi marido y quiero tenerte ahora". Eso no era nada habitual en aquellos tiempos, Constantin. Pero nada habitual. Él se río, pero yo no me reía. No estaba bromeando. Me paró en el arcén y me llevó a un terrenito, cerca de un río. El Duero, sería. El Tormes. Allí me tuvo en el suelo, como si fuera una labradora. Al terminar nos quedamos en la tierra, tirados. Se oía el río. El suelo estaba caliente. Hacía calor y había moscas. Nunca he estado tan enamorada.

(pausa)

Pero lo extraño, Constantin, lo extraño fue lo que pasó después. Enrique ya se estaba poniendo el uniforme pero yo, yo no iba a dejarle ir. Me tiré sobre él. Te juro que no era yo. Algo se apoderó de mí. Le cogí aquello y me lo metí en la boca. Como una loca. Estaba loca, entonces. El pobre no sabía qué hacer, forcejeaba. Y así estuvimos un rato, hasta que yo me salí con la mía. Ya te digo que yo era otra. Sabía perfectamente qué hacer con aquello. Perfectamente.

(pausa)

Te lo digo esto porque la vida no es nada, Constantin. Tú eres joven. Hazme caso. Todo es un largo día. Los amigos se marchan, los Generales se mueren. Esto nos queda. Estos momentos. ¿Te puedo pedir un favor?

(pausa)

¿Tú me enseñarías el miembro?

El fisioterapeuta deja de masajear. Pausa.

JULIETA (CONT.)

Es que me recuerdas tanto a él. Me gustaría verlo otra vez.

Un largo silencio.

Finalmente, Constantin mira a un lado y a otro, cerciorándose de que no hay nadie. Se baja la bragueta y se saca el pene. Se abre la bata para que ella pueda verlo.

Julieta se incorpora. Lo mira fijamente, con mucha intensidad.

Se escuchan las chicharras.

Pasan así unos segundos, hasta que Julieta por fin aparta la vista.

Constantin se abrocha el pantalón.

JULIETA (CONT.)

Muchas gracias, Constantin. Eres muy bueno. Mis hijos y yo no lo sé, pero tú, tú irás al cielo, hijo.

(pausa)

Ahora me voy a dormir un ratito. Si llaman a la puerta no abras, que se escapa el gato.

Se recuesta y cierra los ojos, relajada, feliz.

Constantin la mira. Al rato, empieza a cantar.

CONSTANTIN

(canta)

Giulietta, te quiero así.

Giulietta.

Mi vida entera será para ti.

Conmigo ya lo verás,

Soñando siempre estarás.

Julieta, inmóvil en su tumbona.

Tableu mientras cambia la luz.

EL REGRESO DEL GENERAL

Noche. Luces en la piscina y en el jardín.

Julieta, al fondo, inmóvil en su tumbona.

Los tres hermanos se visten con trajes de fumigar, guantes de goma, mascarillas.

Entran en la piscina.

Ángel coge un fumigador.

Vacían la piscina. Observan cada objeto, lo examinan, se lo pasan el uno al otro, y finalmente lo depositan en la parte del jardín.

Fumigan, limpian, esterilizan.

Mientras están limpiando, Natalia ocupa el lugar del último Narrador.

NARRADOR #4

"40 años de paz". Este es el final.

"El regreso del General".

Todo final es también una posibilidad de principio.

Un cambio. Una transición.

La transición de Julieta se produce mientras está durmiendo.

Está soñando con lo último que va a ver en su vida.

El pene de un fisioterapeuta moldavo.

Qué extraño. Y, sin embargo, algo en su corazón descansa.

Su hijo Ángel viene a despertarla y la encuentra muerta.

El corazón, parado.

Julieta muere feliz, como solo mueren los locos, o los niños, o los Generales victoriosos.

La entierran en la Almudena, junto a Enrique. En el panteón familiar de los García-Morato.

Todos los primeros de octubre van a llenar su tumba de flores.

Gardenias, petunias, azaleas.

Ahora, los hermanos han venido a "La Casa Grande".

Están vaciando la piscina. Acaban de enterrar a su madre.

Van a vender la casa a una empresa extranjera, que la va a remodelar por completo.

Van a construir un hotel rural. Con *spa* y centro de talasoterapia.

Vendrán parejas a cubrirse de arcilla y de algas marinas.

(más)

NARRADOR #4 (CONT.)

Pisarán por encima de esta piscina, envueltos en albornoces blancos.

Olerán a cloro, a limpio.

Los encargados del hotel van a tener un perro, un mastín americano.

Vivirá en la caseta que construyó Ángel.

En días de lluvia la caseta va a permanecer seca, sin goteras.

El perro va a vivir bien en la caseta.

Esto será lo que Ángel García-Morato, el hijo menor de los García-Morato, deje en esta vida.

Esto y dos libritos de poemas ya descatalogados.

Nadie le va a conocer por la caseta, sin embargo. Ni por sus libros.

En breve va a suceder el Accidente.

Todos lo van a llamar así, "el accidente". Pero no es un accidente.

Lo último que es, es un accidente.

Mientras el Narrador habla, los hermanos han terminado de limpiar la piscina.

La han dejado vacía, impoluta.

Se han quitado mascarillas y guantes y se han sentado al borde de la piscina.

Ricardo abre una lata de cerveza y bebe. Se la pasa a Natalia, que bebe también, y ella hace lo mismo con Ángel.

Un largo silencio.

NATALIA

¿Qué vamos a hacer?

RICARDO

Vamos a poner una cubierta aislante. Luego una capa sellante de cemento. Luego vamos a tapiar la piscina. Y por último, vamos a poner césped artificial encima. Va a quedar muy bien.

NATALIA

¿Y la casa?

ÁNGEL

La casa vamos a trazar el perímetro con gasolina y la vamos a quemar. Va a quedar muy bonito.

Pausa.

RICARDO

Pues la casa, venderla. ¿Qué vamos a hacer?

(pausa)

Unas palabras de despedida.

(se miran unos a otros)

¿Nadie? Bueno, en esta casa –

Ángel le interrumpe con un eructo. Le miran.

Pausa.

ÁNGEL

¿Qué le dice un pato a otro pato? Estamos empatados.

(pausa)

¿Qué le dice la silla rica a la silla pobre? Pobresilla.

(pausa)

¿Por qué se suicidó el libro de matemáticas? Porque tenía muchos problemas.

Natalia se ríe. Después, Ricardo se ríe también.

Poco a poco, la risa se congela.

NATALIA

¿Cuándo viene el abogado?

RICARDO

Mañana por la mañana.

NATALIA

¿Y tú que vas a hacer, Ángel? ¿Te vienes conmigo a Madrid?

ÁNGEL

A Madrid, sí. Prefiero ir a Madrid.

Natalia se recuesta y nota algo que hay detrás de ella, entre el montón de basura. Es un parchís con las caras de ellos tres, de niños, y de su madre.

Lo coge.

Los hermanos lo ven.

NATALIA

El parchís personalizado. Con nuestras caras. Nos lo regalaron unas Navidades.

Lo miran.

ÁNGEL

¿Y por qué no está papá?

NATALIA

No sé. Estaría muerto ya.

RICARDO

No, no estaba muerto aún.

NATALIA

Bueno, es que el parchís es de cuatro, y nosotros éramos cinco. Alguien se tiene que quedar fuera.

Ángel se sienta en la piscina a jugar.

ÁNGEL

Pues venga, yo soy las rojas.

NATALIA

No vale.

ÁNGEL

¿Por qué no vale?

NATALIA

Porque no vale ser tú.

ÁNGEL

Bueno, pues yo soy tú.

NATALIA

Vale. Y yo soy tú.

RICARDO

Pues yo soy mamá.

Se sientan a jugar con Ángel.

Ángel tira y mueve.

ÁNGEL

Sí, a Madrid. Yo prefiero ir a Madrid.

Ángel y Ricardo siguen jugando, mientras Natalia ocupa del lugar del Narrador.

NARRADOR #4

Sí, a Madrid. Yo prefiero ir a Madrid.

La transición de Ángel va a ser más brusca.

El Accidente va a ser que, en diez días, Ángel le va a pedir a su hermana el coche, un *Lancia Epsylon* que casi no usa.

Le va a decir que quiere ir al Pantano de San Juan a ver los patos.

Va a coger el coche y va a parar en un vivero. Va a comprar dos sacos de abono y un cactus pequeño, de los de un euro.

El cactus saldrá después en todos los periódicos y será motivo de debate.

¿Por qué lo compró?

¿Qué significa?

No significa nada. Simplemente lo vio, tan pequeño, indefenso, y quiso tenerlo.

Después del vivero va a parar en una gasolinera. Va a comprar dos bombonas de butano.

En el cuarto de baño de la gasolinera se va a vestir con el uniforme de su padre. La gorra, el cinturón, la pistola.

Lo va a cargar todo en el *Lancia*, junto con un iniciador casero y medio kilo de nitrato de amonio, y se va a ir para el Congreso, en la Carrera de San Jerónimo en Madrid, con la intención de volarlo.

Ángel se levanta, y sube al jardín. Ricardo se queda mirándole.

Mientras el Narrador sigue hablando, Ángel recorre el jardín. Mira la montaña de basura, la tumbona con el cuerpo de su madre, finalmente, la caseta que ha construido.

NARRADOR #4 (CONT.)

No va a haber que lamentar muertes.

(más)

NARRADOR #4 (CONT.)

El dispositivo casero, que ha investigado en internet, no tiene ninguna posibilidad de estallar.

La policía va a retenerle violentamente, mientras Ángel dice cosas sin sentido, como “Ya estamos aquí de vuelta”, o “Hemos venido para quedarnos”, o “Todos los políticos son iguales”.

Su familia, cuando la interroguen, dirá lo que todos esperan que digan:

Él estaba más o menos estable.

Debió de dejar de tomar la medicación.

No entendemos lo que ha pasado.

En el juicio, Ángel no va a saber qué responder cuando le pregunten que por qué lo ha hecho.

No puede contar que ha visto al General, que el General ha vuelto, que ha sido un encargo del General.

No puede contar que por fin ha hecho algo de lo que su padre estaría orgulloso.

No puede contarlo, porque no tiene palabras para contarlo.

Así que va a contar otra cosa.

Va a contar una historia.

Luces.

Ángel ha llegado al proscenio. Habla al público.

ÁNGEL

Una vez me eligieron para protagonizar una obra de teatro, en el colegio.

Yo debía de tener cinco o seis años. Me eligieron porque el protagonista era un General, y mi padre había sido militar en la vida real, y además estaba muerto. Había muerto unos meses antes. Por eso me dieron el papel.

Me aprendí mis frases tumbado en la cama de matrimonio de mis padres. Mi madre me daba las réplicas. En la obra, mataba a un hombre y besaba a una chica. No recuerdo más. Pero sí que durante meses, incluso después de haber actuado, no había manera de quitarme el uniforme de General. Lloraba si lo intentaban. Me dormía vestido de General, iba a clase vestido de General. Los niños se reían de mí, y yo amenazaba con enviarles un escuadrón de aviones y bombardear sus casas. Imaginaba el colegio ardiendo. Veía a mis soldados ocupando el patio, fusilando a los que me caían mal contra las porterías del campo de fútbol.

(más)

ÁNGEL (CONT.)

El psicólogo dijo que era mi manera de pasar el luto. Otros tienen un amigo imaginario, yo era un General con ejércitos a mi cargo. Cosas de niños.

Cuando por fin me quitaron el uniforme me quedé desnudo, y así sigo.

Qué sé yo. La vida era sencilla siendo General. Me gustaba llevar mi uniforme, dejar la gorra y el cinturón en la silla a la hora de dormir.

Era alguien entonces. Me seguía un ejército. Imaginario, pero poderoso.

Un largo silencio.

RICARDO

(llamándole)

Ángel.

Ángel no le escucha.

RICARDO (CONT.)

Ángel.

Ángel se vuelve hacia él.

RICARDO (CONT.)

Te toca.

A NEGRO.

**40
AÑOS
DE
PAZ
-
2015**